

## LA 'CUESTION ARMENIA' Conflicto, Trauma y Objetividad

### TÜRKKAYA ATAÖV\*

El Diario de Sociología Política y Militar (Illinois, USA) publicó recientemente (22/1, Verano 1994) cinco artículos sobre la "Cuestión Armenia" del investigador armeno-americano, Profesor Vahakn N. Dadrian. Manifestaba que cuatro de los ensayos eran "adaptaciones" de anteriores publicaciones en otros medios. El Dr. Richard Falk, Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Princeton, el Dr. Roger Smith, Profesor de Estudios Gubernamentales en el Colegio William and Mary, y el editor invitado especial de este ejemplar, presentaron el tópico aparentemente en total armonía con el autor Dadrian.

Ninguno de los escritores utiliza una perspectiva histórica amplia. Parecen haber cerrado la puerta a casi mil años de relaciones armeno-turcas, las cuales han sido en su mayor parte, lo reconozcan o no los Profesores Dadrian, Smith y Falk, amigables, e incluso fraternales. La literatura sobre "los años de las vacas flacas", es decir, principios del siglo XX, alcanza ya un volumen considerable, aunque pocos añaden información contrastada. Comparativamente, existe ciertamente poco material impreso sobre los siglos de coexistencia y cooperación. Los turcos, que se enfrentaron a Bizancio, y no a los armenios, en la Batalla de Malazgirt (Manzikert, 1071), reconocieron (1461) la Iglesia (Gregoriana) Armenia, cuando era rechazada por centros cristianos establecidos.

Ninguno de los tres autores presenta una contribución de factores interrelacionados. De los académicos se espera no sólo que mantengan puntos de vistas discrepantes, pero también que utilicen planteamientos interdisciplinarios. En la historia, los juicios finales, especialmente en casos particularmente controvertidos como es el conflicto armeno-turco, no pueden rendirse a un participante étnico en una disputa. Por lo general, una parte es pintada en un "blanco idealizado", y la otra en un "negro monstruoso".

En todas sus exposiciones, el Profesor Dadrian describe a los turcos como salvajes fieros, incivilizados y bárbaros, y a los armenios como víctimas inocentes, presas en las garras de feroces enemigos. Al igual que con Dadrian, en las publicaciones de muchos autores occidentales los turcos nunca son los sufridores. Este enfoque es de una simplificación extrema, inconsistente con los fenómenos históricos. Tras siglos de coexistencia pacífica, que Dadrian ignora en todos sus escritos, los armenios, apoyados por círculos extranjeros, empezaron a considerar como rivales a sus vecinos musulmanes en Anatolia Oriental y el Cáucaso, donde estos últimos constituían la mayoría. Los Armenios, que no eran mayoría en Anatolia Oriental, colaboraron durante la Primera Guerra Mundial con la Rusia agresiva y expansionista, sin cuya cooperación activa, pensaron, no tendrían posibilidad de conseguir un hogar patrio. El territorio, tanto en Anatolia Oriental como en la mayor parte del Cáucaso, que los armenios reivindicaban como propio, estaba densamente poblado por no-armenios. La realidad demográfica que desautorizaba las aspiraciones armenias podía cambiarse con la ayuda exterior y la limpieza étnica.

Gran parte de la historia de Anatolia, del Cáucaso, los Balcanes y Rusia meridional no podría entenderse sin una valoración adecuada de los muertos y refugiados musulmanes. Hace sólo dos siglos, los musulmanes, en su mayoría turcos, constituían la abrumadora mayoría o minorías mayoritarias en estos territorios. Sin embargo, la debilidad otomana del siglo XIX, especialmente tras la Guerra ruso-turca de 1877-1878, alentó el terrorismo y el separatismo así como el expansionismo de algunos vecinos, principalmente Rusia y los pueblos cristianos de los Balcanes. Los turcos fueron o bien masacrados o bien obligados a emigrar. Millones fueron asesinados, y millones huyeron. La población de la República de Turquía contemporánea está compuesta principalmente por los descendientes de los inmigrantes que sobrevivieron. Un gran número de escritores occidentales, entre los que se incluye a Dadrian, Smith y Falk, ignoran las masacres y el

exilio forzoso de los musulmanes, predominantemente turcos, de los Balcanes, Crimea y el Cáucaso.

Todo intento de cuestionar este planteamiento unilateral y parcial ha sido tachado de "revisiónismo" casi de forma unánime, como si la revisión de una interpretación atrincherada fuese académicamente imposible. La posibilidad de falsificación es un criterio del conocimiento académico. Todas las teorías deben contrastarse para su corrección. Toda la literatura existente en relación con un problema debe ser localizada y analizada, y cuando se obtienen nuevos indicios, se debe reexaminar la validez de las generalizaciones anteriores. No hay porqué aferrarse a hipótesis originales escoradas. El conocimiento académico es como un edificio en estado de restauración perpétua. Perpetuar el actual estado de creencias no es necesariamente un planteamiento científico. No sólo es crucial la totalidad de los hechos, sino también el cómo fue formulado el problema en sus orígenes. Dimensiones nuevas, tales como las que han sido introducidas por algunos académicos turcos, pueden cambiar el punto focal y los parámetros. Contrariamente a lo que escribe el Profesor Falk, algunas descripciones turcas no son mera "propaganda burda" ni se trata de "académicos ineptos o can mala fe". He demostrado, por ejemplo, más allá de cualquier duda, que la fotografía de un montón de cráneos presuntamente de "armenios masacrados" en 1915 es en realidad un óleo de un pintor ruso (The Apotheosis of War - La Apoteosis de la Guerra - de Vassili Vereshchagin) que murió en 1904.

Dadrian no da crédito a las opiniones que no sirvan para sus fines propios. Por ejemplo, los otomanos, a través del sistema millet, concedieron una autonomía considerable a las comunidades religiosas. Los turcos no persiguieron una política de conversión religiosa, excepto en el caso singular de los Jenízaros. Dadrian no da crédito ni a esta larga tradición otomana de tolerancia, ni valora el alto precio que los turcos tuvieron que pagar por ello. No menciona la intervención de las potencias extranjeras en los asuntos internos otomanos bajo el pretexto de proteger las minorías, principalmente los armenios. Los misioneros extranjeros crearon en las minorías cristianas del Imperio Otomano un sentimiento de comunidad con las potencias imperialistas cristianas. Estas dieron incluso a las minorías cristianas una posición de superioridad.

\*\*\*

Las suposiciones de Dadrian se remontan a los periodos de 1894-96 y 1909, durante los cuales dice que "se dio muerte a más de un millón de armenios". Tacha los juicios del periodo del Sultán Abdülhamid como de "mera farsa" (p. 133), y mantiene que los turcos "recibieron penas benignas" (p. 134). No hace referencia, por ejemplo, al informe de un capitán británico, Charles Boswell Norman, que dice que aún queda por escuchar al Osmanlı (otomano). Norman cita "hechos" que hacen que la responsabilidad "recaiga sobre los hombros de los que realmente originaron la rebelión en Anatolia." Enviado a Turquía en calidad de oficial de la Artillería Real, el Capitán Norman dice que hasta entonces los británicos habían tenido "sólo la versión armenia de los disturbios adornada por los pronunciamientos histéricos de sus confraternizadores ingleses". Mantiene que Inglaterra tenía que saber aún que "los disturbios en Asia Menor son el resultado directo de un amplio movimiento anarquista de la que ella ha sido defensor inconsciente". Advirtiéndolo mucho que se había escrito "con el fin premeditado de mostrar a los armenios como modelo de la ingenuidad y a los turcos como un monstruo cruel", el Capitán Norman creyó necesario "en interés de la paz, la verdad y la justicia, poner de manifiesto los fines y objetivos de los revolucionarios armenios". Informa que el Comité Hunchak fue "responsable directo de todo el derramamiento de sangre en Anatolia durante los últimos cinco años". Y subraya: "Pretender que estos sucesos lamentables que bañaron Anatolia de sangre fueron asaltos premeditados de musulmanes contra cristianos es incierto... Los disturbios fueron iniciados por los armenios". Se refiere al Manifiesto de fecha 19 de noviembre de 1895 dirigido a los armenios de la región de Adana: "Armaros ahora para la batalla... Desenvainemos nuestras espadas y caigamos sobre el enemigo". Refiriéndose a otro Manifiesto de los armenios de Zeitoun, dice que "éste prueba totalmente que los disturbios fueron originados por los armenios". Añade

que los corresponsales británicos, cuando informaban sobre las llamadas "atrocidades de Sassoun, fueron engañados ingenuamente por armenios románticos". Observando que la conmovedora historia de las "matronas armenias arrojando a sus hijos por el acantilado en el Antokh Dagh y precipitándose ellas mismas tras ellos para evitar la deshonra, es absolutamente un mito", escribe que tanto las cifras de la población armenia como el número de víctimas fueron extremadamente exageradas. Por ejemplo, en Berecik, donde presuntamente 2.000 armenios habían sido asesinados, el Capitán Norman dice que "se perdieron cinco vidas".

Dificultades Armenias y Dónde Reside la Responsabilidad es el título de un opúsculo del corresponsal de un periódico neoyorquino, quien aparentemente reprodujo en forma de panfleto en 1895 las cinco cartas que había escrito y enviado desde Istanbul. En la convicción de que todo el clima en torno a los acontecimientos de Sassoun de 1894 había sido "contaminado con falsedades y exageraciones", manifiesta que los disturbios fueron "ocasionados por los comités revolucionarios armenios". Cita el artículo del Reverendo Cyrus Hamlin en la Congregacionista, del 23 de diciembre de 1893: "Un partido revolucionario armenio... una organización secreta... dirigida con maestría en el engaño... (tiene) firmes esperanzas de preparar el camino para la entrada de Rusia en Asia Menor a fin de tomar posesión... Estas bandas huntchaguistas... buscan la oportunidad para asesinar..., prender sus pueblos (musulmanes) y huir después a las montañas. Los coléricos musulmanes se levantarán entonces y se abatirán sobre los armenios indefensos... (y) Rusia entrará en nombre de la humanidad... Este partido revolucionario huntchaguista... es de origen ruso; está gobernado por el oro y la astucia rusos." El autor cita al corresponsal de AP que dice que los conspiradores armenios asesinaron al Reverendo Edward Riggs y a otros dos misioneros americanos y responsabilizaron a los turcos de estas muertes. En cuanto a las historias de las mujeres armenias, que, antes de "padecer el deshonor a manos de (sus) perseguidores turcos", se arrojaron al abismo hasta que el barranco se llenó de cadáveres, el corresponsal americano dice que "la terrible narración es una reproducción, con añadiduras y adornos para adecuarla a la ocasión, de un viejo cuento en verso de la Sra. Hemans, que tiene como título 'La Madre Suliote'." Escribe: "Parece que el plan de los revolucionarios armenios es la provocación y la intimidación".

Los grupos terroristas armenios continuaron atentando, asesinando y matando. Pero cada una de estas acciones fue presentada a la opinión pública mundial como un "exterminio" unilateral, cifrándose en miles las cantidades difundidas. Por ejemplo, el autor armenio H. Pastermadjian escribe que 3.500 armenios fueron asesinados en la rebelión de Sassoun de 1894. El Reverendo A.W. William, en asociación con un escritor armenio, cita una cantidad mayor, 6.000. El misionero protestante Edwin Bliss manifiesta que las bajas armenias fueron "como mínimo 6.000". Sin embargo, el primer informe conjunto de cónsules extranjeros estableció una cantidad bastante inferior, 265 - sin hacer mención de las bajas turcas.

Las autoridades otomanas juzgaron a armenios y turcos por transgredir la ley. Con frecuencia, el Sultán perdonó a los convictos armenios. Este fue el caso incluso cuando un grupo de armenios planearon su asesinato el 21 de julio de 1905.

No se puede formular un balance equilibrado de las relaciones armeno-turcas sin hacer también una presentación general de la suerte que corrieron los turcos. La revuelta griega (1821) supuso un precedente para otros levantamientos contra el gobierno otomano. Los griegos asesinaron virtualmente a todos los turcos que se encontraron en su camino. La totalidad de la población turca de numerosas ciudades, pueblos y aldeas fue masacrada o expulsada. Los turcos "estaban en el camino" de las minorías que querían crear sus propios estados en territorios donde los musulmanes constituían la mayoría. La política de eliminar a los turcos, bien mediante el asesinato o bien con la limpieza étnica, se repitió durante y después de otros conflictos armados que tuvieron lugar bajo el eslogan de independencia nacional. Las poblaciones musulmanas,

principalmente turcos, de los Balcanes, el Cáucaso y el sur de Rusia fueron o bien asesinadas o tuvieron que emigrar a Anatolia. Los turcos de Anatolia también padecieron enormes bajas. Esto no quiere decir, sin embargo, que los musulmanes fueran los únicos que sufrieron. Pero la interpretación parcial de la historia otomana tiene que ser corregida.

No es científico ni justo describir como "revisionistas" a todos aquellos que desafíen el punto de vista parcial tradicional que considera a los no musulmanes como las víctimas y a los turcos como sus verdugos brutales. También existe una historia de los turcos como víctimas, un papel en el que no es frecuente verles. Si los turcos hubieran hecho lo mismo a las minorías cristianas cuando se enfrentaron a ellas por primera vez, hubieran podido sobrevivir en tierras en las que habían constituido la mayoría durante siglos. El sistema millet otomano otorgó a todas las comunidades religiosas un alto grado de autogobierno. Cada millet, que disfrutaba de libertad religiosa, establecía y mantenía sus propias instituciones, incluyendo tribunales, escuelas y sistemas de seguridad social.

Durante y después de cada guerra que los ejércitos otomanos combatieron en el siglo XIX y principios del XX, los grupos minoritarios se sublevaban con el apoyo de la potencia de turno. Los otomanos, que obtuvieron poco crédito por su tradición de tolerancia religiosa, pagaron por ello un alto precio. Diversos gobiernos extranjeros intervinieron en los asuntos internos otomanos, ostensiblemente para proteger las minorías cristianas. Los misioneros sembraron en estos un sentimiento de asociación con las potencias imperiales.

La extensa área que se extiende desde Bosnia hasta Asia Central, pasando por Rusia meridional y el Cáucaso, no sólo fue un territorio donde los musulmanes gobernaron sino también un vasto espacio donde los musulmanes constituían la mayoría, la mitad de la población o minorías mayoritarias. El Imperio Otomano, en su lucha por la supervivencia, trataba de defender a sus súbditos musulmanes de las masacres y buscar un techo para aquellos que pudieron escapar de las recurrentes carnicerías. Esta es la razón por la que tantísimos ciudadanos de la República turca contemporánea son los hijos e hijas de inmigrantes de Yugoslavia o Armenia. Las publicaciones occidentales sólo recogen, de forma exagerada, el sufrimiento de los armenios, búlgaros, griegos y otros pueblos cristianos.

Durante todo un siglo (1821-1922), los turcos fueron las víctimas. Las bajas turcas comenzaron con la revuelta griega, que sentó un precedente para el resto de los cristianos en el Imperio Otomano. La revolución griega comenzó con el asesinato de oficiales otomanos y continuó con la matanza colectiva de los habitantes musulmanes de diversas ciudades, pueblos y aldeas, tales como Kalavryta, Kalamata, Missolonghi y Vrachori. Incluso aquellos turcos a quienes se les prometió seguridad, fueron asesinados clandestinamente. Los turcos de Grecia se encontraban "en el camino" hacia una Grecia independiente. Con la fundación del Reino de Grecia en Morea (1830), "se creó entonces un estado griego, pero faltaba por hacer una nación griega".

Los armenios y otros siguieron los pasos de los griegos en su empeño por "crear una nación-estado" mediante el asesinato y la expulsión de los turcos y de otros musulmanes. Los tártaros de Crimea, un pueblo túrquico, fueron los primeros en sufrir las consecuencias del expansionismo ruso. La notable excepción al asesinato masivo y expulsión forzosa de musulmanes fue la Guerra de Liberación Nacional Turca (1919-22). Pero incluso en su periodo inicial los griegos intentaron la limpieza étnica de los turcos en Anatolia occidental. Pocas fuentes occidentales reconocen los atentados perpetrados por los armenios contra los musulmanes. Fueron la expansión y la asistencia rusas, principalmente a los armenios, las que implantaron en el Cáucaso un dominio político y demográfico de los cristianos. Tal fue el caso en los Balcanes y Crimea. Los musulmanes fueron expulsados y se poblaron estas regiones con cristianos. Al igual que Sofía en los Balcanes, Erevan fue (hasta 1827) una provincia con mayoría musulmana. El folleto titulado Eliminar Turquía firmado por Vahan Cardashian, un armenio que vivía en Nueva York en 1918, es otro ejemplo de la misma actitud "tradicional".

Dadrian ignora el hecho crucial de que un importante número de armenios, que simpatizaba con los objetivos del gobierno ruso, luchó contra los otomanos (y contra los persas) desde el siglo pasado. Los partidos políticos armenios actuaron como organizaciones terroristas recurriendo al asesinato y la violencia colectiva. Actuaron como espías, recibieron armas del extranjero y eventualmente dieron la bienvenida a los ejércitos invasores. Los armenios planearon, con los rusos próximos a ellos, la masacre de los turcos y forzaron la salida de los que quedaron, hasta que extensas zonas quedaron vacías para soberanía del pueblo armenio. Oleadas de musulmanes tales como los abkhazios, chechenos, circasianos, dagestanies, ingushetios y otros no tuvieron otra alternativa que emigrar a Anatolia.

El conflicto armeno-turco sufrió una escalada en la víspera de la Primera Guerra Mundial y alcanzó su punto álgido al calor de las condiciones de guerra. Es oportuno referirse, en este punto, a dos importantes fuentes armenias. Hovhannes Kachaznoui, uno de los principales líderes del Partido Dashnak y primer Jefe de Gobierno de la República de Armenia independiente, escribió: "...Cuando Turquía aún no había entrado en la guerra... grupos de voluntarios armenios comenzaron a organizarse con gran celo y pompa en la Transcaucasia. A pesar de la decisión adoptada unas semanas antes en el Comité General de Erzurum, el Dashnagtzoutune colaboró activamente en la organización de dichos grupos, especialmente en el aprovisionamiento de armas para combatir contra Turquía. En el otoño de 1914, los grupos de voluntarios armenios se constituyeron para luchar contra los turcos...". Otro armenio escribió: "...El líder de la sección turco-armena del Dashnagtzoutune no cumplió su promesa de lealtad a la causa turca cuando los turcos entraron en guerra... Sus acciones se decantaron en favor de los intereses del gobierno ruso... Se hizo un llamamiento a los voluntarios armenios para que combatieran contra los turcos en el frente caucásico."

Cuando los católicos armenios de Etchmiadzin escribieron al Conde Illarion Ivanovich Vorontsov-Dashkov, Gobernador-General ruso del Cáucaso, el 5 de agosto de 1914, y le ofrecieron, además de su congregación en Rusia, "devoción sincera de los armenios en Turquía", el funcionario ruso deseaba que las acciones de los armenios en ambos lados de la frontera estuviesen de conformidad con sus "instrucciones". Y añadió: "Me gustaría pedirle que ejerciera su influencia en su congregación para que en caso de guerra entre Rusia y Turquía se garantizase que nuestros armenios junto con los armenios que viven en las regiones fronterizas lleven a cabo las funciones que se les asignen, tanto en las circunstancias que prevalecen actualmente en Turquía como en las que se puedan dar en el futuro."

Dadrian cita al Embajador estadounidense, Henry Morgenthau quien escribió que "los armenios de toda Turquía simpatizaban con la Entente" (p.186). Esto no es totalmente cierto. La "simpatía" armenia suponía, según fuentes armenias, además de un intenso flujo de documentos armenios, el recurso sistemático, y no esporádico, al sabotaje y la revuelta armada. Los armenios desertaron en masa del ejército otomano. Se sublevaron en diversos lugares, destruyeron líneas telegráficas, mataron a oficiales, soldados y civiles, y saquearon arsenales. Formaron grupos bajo el mando de sus propios hombres así como a las órdenes de oficiales rusos. Facilitaron el avance de los ejércitos rusos, y obstaculizaron la retirada de las tropas turcas. Atacaron los barrios y aldeas musulmanes, quemando casas y destruyendo todo lo que era musulmán.

La aseveración totalmente engañosa de Dadrian en el sentido de que cuando los turcos comenzaron "a violar a las mujeres y niñas armenias" se informó a las autoridades otomanas de estos enfrentamientos como "ejemplos de la rebelión armenia" (p.185) es refutada incluso por una extensa documentación armenia. Existen muchas publicaciones armenias que prueban su implicación activa en la guerra junto a los enemigos de Turquía. Por ejemplo, Garo Pasdermadjian, antiguo parlamentario armenio de la Asamblea otomana, que desertó para convertirse en comandante general de un contingente importante de tropas armenias, expresó más tarde que la participación

armenia en las hostilidades armadas fue un factor importante para ganar la guerra. En otro libro, defiende el punto de vista de que debería existir una Armenia independiente por el papel desempeñado por Armenia en la guerra. Las obras de Pasdermadjian hablan, en base a la experiencia de primera mano, de la beligerancia armenia, en contradicción con las manifestaciones de Dadrian minimizándola en grado sumo. El General armenio Gabriel Gorgarian publicó también una serie de artículos sobre el tema. Se formaron varios regimientos y batallones bajo el mando de Garo, Antranik, Kari, Vartan, Hamazasp, Dro, Khatcho, Mourat y otros.

Numerosos civiles armenios manifestaron el mismo hecho innegable. Por ejemplo, Bogos Nubar, jefe de la delegación armenia en la Conferencia de Paz de París, en una carta oficial de fecha 30 de noviembre de 1918 dirigida al Ministro de Exteriores francés, S. Pichon, manifiesta que los "armenios, habían sido, de facto, beligerantes" (... les Arméniens, dès le début de la guerre, ont été des belligérents de facto). La carta separada de Bogos Nubar sobre el mismo tema se publicó en el periódico londinense The Times. A.P. Hacobian, otro escritor armenio, admite que los armenios atravesaron las líneas turcas y ayudaron a "la causa rusa". Añade que la "ayuda armenia contribuyó en la práctica al éxito de los ejércitos rusos en el teatro de guerra del Cáucaso". Existen también abundantes publicaciones occidentales, por ejemplo, libros y artículos británicos y franceses que demuestran que la beligerancia armenia estaba lejos de ser casos aislados y de pequeña entidad que fueron mal interpretados.

Dadrian escribe que Turquía entró en la Primera Guerra Mundial "con un ataque por sorpresa contra puertos rusos" (p.7), insinuando que su gobierno tenía gran avidez en participar en las hostilidades armadas para comenzar el realojamiento de sus ciudadanos armenios. De hecho, fue el Almirante Souchon, oficial en jefe del buque de guerra alemán Goeben (renombrado Yavuz), quien abrió fuego contra las posiciones rusas en el Mar Negro, destruyendo varios buques y arrastrando Turquía a la guerra. Varios miembros del gabinete otomano "estaban furiosos e hicieron que Enver Pasha enviara una orden de cese el fuego a Souchon así como disculpas a los gobiernos de la Entente. Pero fue demasiado tarde."

Al citar a Cemâl Pasa, quien escribió en sus Memorias que el objetivo era liberar a Turquía de las medidas que socavaban su independencia interna, Dadrian hace su personal interpretación como si esto significara quedar libre para ocuparse de la minoría armenia. Fue, de hecho, la eliminación de la Comisión de Deuda Pública (Duyun-u Umumiye), que ejercía un monopolio sobre la renta del país, lo que los dirigentes turcos tenían en mente. Los ingresos eran entregados a aquella comisión para contribuir a la liquidación de los bonos en manos extranjeras. Los representantes de las finanzas y la política europeas tenían el control de los ingresos otomanos, que recaudaban y administraban. El primer acuerdo a tal efecto se formalizó con el Sultán Abdülhamid II en 1879 y se sustentaba en una serie de decretos emitidos entre aquella fecha y 1882. Con la publicación del famoso Decreto de Muharrem (1881), se constituyó la Comisión de Deuda Pública como órgano independiente del Ministerio de Finanzas, compuesta por seis delegados de sendos países extranjeros y uno del Imperio Otomano, así como un representante especial de los banqueros de Galata. Así, se creó una comisión extranjera constituida en órgano independiente del tesoro otomano para la recaudación de impuestos. La medida en las mentes de los Jóvenes Turcos, y más tarde del Gobierno kemalista, afectaba a los privilegios fiscales de ciertos círculos extranjeros que reducían los ingresos estatales y violaban el principio de soberanía.

Cualquiera que sea el ámbito, es prerrogativa de todo gobierno impedir que potencias extranjeras interfieran en los asuntos internos, principio del derecho internacional previsto explícitamente en el Artículo 2/7 de la Carta de las Naciones Unidas. Se puede citar un rosario casi interminable de ejemplos de la historia reciente de países de Asia, Africa y América Latina que prueban tales injerencias. El siglo XIX está especialmente repleto de estos ejemplos. Rusia en defensa de sus propios objetivos en los Balcanes y el Cáucaso, Francia en el Levante, Alemania con su política Drang Nach Osten, y Gran

Bretaña en territorios de ultramar.

Dadrian también elimina convenientemente de su narrativa la extremadamente crucial revuelta armenia de Van, la masacre de turcos en aquella lejana ciudad oriental, y la colaboración armenia con los ejércitos rusos que se aproximaban. Tales acciones, además de estar contra la ley, tanto nacional como internacional, desencadenó el realojamiento de los armenios.

Los armenios de Zeitun se sublevaron inmediatamente después de que el gobierno otomano decretara la movilización (3 de agosto de 1914). El primer informe otomano (29 de noviembre de 1914) se centraba en la proyectada rebelión de Van, a raíz de que los rusos comenzaran a distribuir armas entre los desertores armenios.. El gobernador turco en aquella ciudad sugirió enviar familias musulmanas (no armenias) a lugares seguros de Anatolia occidental para protegerlas de los ataques armenios. Los hombres turcos se encontraban en el frente combatiendo al enemigo. La rebelión de Van estalló finalmente el 17 de abril de 1915. Los rebeldes abrieron fuego contra los puestos de policía otomanos y contra los barrios musulmanes. El gobierno turco ordenó la evacuación de Van. Después de que los rusos entraran en Van, la rebelión se extendió a la vecina Muş. Los rusos, que utilizaron la violencia y el separatismo armenio para sus propios fines, solían adentrarse con cierta frecuencia en zonas de soberanía otomana pero con alguna población armenia.

Es importante recordar en este punto que los británicos comenzaron sus acciones navales contra los Dardanelos el 19 de febrero de 1915, y que ocuparon la isla de Lemnos haciendo de ella su base cuatro días más tarde. Fue el 18 de marzo cuando el Almirante de Robeck al frente de dieciocho buques de guerra intentó forzar los Estrechos Turcos. Alrededor de un mes después, 75.000 hombres bajo el mando de Sir Ian Hamilton consiguieron desembarcar en diversos lugares de la punta de la península de Gelibolu (Gallipoli), mientras que tropas australianas amagaban con desembarcar más al norte y fuerzas francesas lo hacían en el lado asiático. Hubo un desembarco en Suvla después de que llegaran nuevas divisiones de refuerzo procedentes de Gran Bretaña.

Las fuerzas anglo-indias tomaron Qurna a los turcos en el teatro de Mesopotamia (9 de diciembre de 1914). Sir John Nixon repelió los ataques turcos contra las posiciones británicas próximas a Basra (11-13 de abril de 1915). El General Charles V.F. Townshend tomó la ciudad de Amara (3 de junio de 1915) sobre el Tigris, y después Nasiriya en el Eufrates (25 de julio de 1915). Se inició un avance global británico hacia Bagdad, lo que ocasionó la retirada turca hasta Aziziya tras la batalla de Kut-al Amara (28 de septiembre de 1914). Las fuerzas turcas próximas al Canal de Suez, la Península del Sinai y Palestina se retiraron durante la campaña de 1915 y 1916.

En el clímax de la cooperación armeno-rusa contra Turquía, buques británicos y franceses trataban de pasar a través de los Dardanelos, la operación del Canal de Suez tenía lugar en el frente palestino, y los británicos habían comenzado a avanzar desde Basra y Bagdad, ambas provincias otomanas. Lo que Dadrian nunca menciona es el hecho de que cada trozo de Anatolia oriental estaba sometido a los ataques de las brigadas armenias mientras que los turcos aptos para portar un arma estaban luchando en Gelibolu, el frente del Cáucaso, Palestina y Mesopotamia.

Existen numerosas fuentes occidentales que prueban las deserciones de los armenios para engrosar el ejército ruso, así como las revueltas locales que protagonizaron y su colaboración de diversas formas con el enemigo de Turquía en tiempos de guerra. Clair Price escribe que las bandas armenias "capturaron Van... y tras masacrar la población turca, entregaron a los ejércitos rusos lo que aún quedaba de la ciudad." Y añade: "Las noticias procedentes de Van afectaron a los turcos tanto como cuando supieron que los griegos desembarcaron en Smyrna en mayo de 1919." En sus propias palabras, "ríos de refugiados turcos confluían en el corazón de Asia Menor. Los británicos habían puesto en marcha su campaña de los Dardanelos en las mismas puertas de Constantinopla." Y solicitaban "fondos para equipar a esos voluntarios (armenios)."

Rafael de Nogales manifiesta que Garo Pasdermadjian, diputado armenio del parlamento otomano, "se pasó a los rusos con casi todos los soldados y oficiales del Tercer Ejército... incendiando aldeas y pasando cruelmente a cuchillo a todos los aldeanos musulmanes pacíficos que cayeron en sus manos." Y añade: "La desertión de todo punto injustificada de las tropas armenias, junto con los desmanes que cometieron a su paso cuando retornaban... no dejó de alarmar a los turcos, y suscitaron temores de que la población armenia en las provincias fronterizas de Van y Erzurum siguieran los mismos pasos y les atacaran con la espada. Esto fue precisamente lo que ocurrió."

Manifestando que "se encontraron miles de bombas y rifles rusos" en manos de los miembros de la Dashnag, Felix Valyi coincide también en que los armenios "tomaron la ciudad de Van, establecieron allí un `Estado Mayor` armenio bajo mandato de Aram y Vardan, y entregaron la plaza a las tropas rusas." M. Philips Price dice también: "Cuando estalló la guerra, los armenios de aquellas regiones mantuvieron contactos secretos con las autoridades rusas en el Cáucaso." Philip de Zara pregunta entonces: ¿Cómo puede alguien negar que, en opinión de los turcos, según las leyes de todos los estados, la conducta de los armenios, facilitando durante la guerra la labor del adversario, pueda ser considerada otra cosa que no sea un crimen de alta traición?" El General francés M. Larcher observó que "la población armenia en la zona de operaciones hizo gala abiertamente de tener causa común con los rusos... algunos emigrando a Transcaucasia.. (y) frecuentemente atacando convoys turcos." Hizo notar también que "la lealtad de los armenios reclutados en las tropas rusas parecía dudosa."

Los artículos en El Diario de Sociología Política y Militar se referían con frecuencia a un número de fuentes utilizadas con asiduidad, tales como Morgenthau, Bryce, Lepsius y Werfel. En los mismos se trata a estas fuentes, y otras por ellos inspiradas, como autorizadas y fiables.

Es totalmente posible no estar de acuerdo con ellos. La Historia del Embajador Morgenthau, por ejemplo, es un libro de un ex agente de la propiedad inmobiliaria neoyorquino que fue premiado por el Presidente Woodrow Wilson, un año después de su elección, con un cargo político en Istanbul. Su libro, escrito en 1918, y que se centra en el episodio armenio, tuvo gran impacto. Reeditado varias veces, está todavía en la imprenta, y es citado en el estrado del Congreso de los EE.UU. Se hacen frecuentes referencias a él, e incluso en los libros de texto de educación secundaria de EE.UU. se citan pasajes del mismo.

El Dr. Heath W. Lowry es un académico e importante turcólogo americano, que publicó una brillante monografía académica titulada La Historia Tras la Historia del Embajador Morgenthau. Utilizando la colección pública de documentos relacionados con Morgenthau, cuestionó inteligentemente la credibilidad del libro de Morgenthau como fuente para explicar los acontecimientos de 1915. Estos se encuentran en la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso y consisten en 30.000 piezas contenidas en 41 bobinas de microfilm. Consultó los Documentos de Morgenthau en la Biblioteca Presidencial F.D. Roosevelt de Nueva York, analizó los documentos privados del ya fallecido Burton J. Hendrick que había escrito el libro de Morgenthau, y contactó con los hijos, primos y otros familiares para verificar la información. Pero su monografía se basa en material de primera mano, tales como el "Diario" de Morgenthau, las "Cartas" a su familia, los despachos e informes remitidos. Este material presenta otra historia, mucho más fiable que la obra propagandística publicada en tiempos de guerra.

El libro del Embajador Henry Morgenthau fue también una fuente clave de tres libros anti-turcos de gran influencia en tiempos de guerra - de los que son autores Lord Bryce, el sacerdote alemán Dr. Johannes Lepsius y el joven Arnold J. Toynbee. El llamado "Libro Azul" fue una publicación propagandística británica de gran importancia. Toynbee, que más tarde devino un historiador de renombre pero que en aquel entonces era un joven



autor, trabajó en la preparación de este libro sesgado. En su libro *La Cuestión Occidental en Grecia y Turquía* confesó que el "Libro Azul" fue una pieza de propaganda bélica. Muchas de las historias publicadas por Toynbee durante la guerra le fueron facilitadas aparentemente por el Embajador Morgenthau. A veces, se añadía la firma del Secretario de Exteriores, Sir Edward Grey, a tal material publicitario para darle una apariencia oficial. Grey era un total desconocedor de las relaciones armeno-turcas.

Con respecto a los armenios, Lord Bryce fue también un propagandista. Morgenthau le conoció en el curso de una visita a Palestina (1914). En una carta (7 de agosto de 1917) dirigida a Morgenthau, Bryce pidió al Embajador estadounidense que le facilitara material que pudiera usar en los planes propagandísticos de la Wellington House. Esta "editorial" era en realidad la oficina secreta de un comité encabezado por C.F.G. Masterman, para producir propaganda bélica. Emitió 17 millones de copias de tales publicaciones sólo en el Reino Unido.

Morgenthau fue también la principal fuente del alemán Lepsius. ¿Quién fue el Dr. Johannes Lepsius? Habiendo decidido promover la influencia alemana entre los armenios del Cáucaso, los alemanes buscaron formas y medios, durante la guerra, de ganarse la simpatía de ciertos círculos armenios. Estaban diseñando un "Libro Blanco" para impresionar no sólo a los armenios sino también a la opinión pública alemana y aliada. Nadie podría ser mejor instrumento que Lepsius, quien, en palabras de Frank G. Weber, carecía de objetividad, al ser los armenios de Istanbul y el Embajador Morgenthau sus fuentes de información. Habiendo cenado con Lepsius (3 de agosto de 1915), y mantenido diversas conversaciones y recibido la autorización de Washington, D.C. para pasarle material, Morgenthau fue ciertamente una fuente clave del trabajo de Lepsius.

Morgenthau ejerció también gran influencia en la creación de una opinión pública pro-armenia y anti-turca en los Estados Unidos. Logró estos propósitos inicialmente a través de su papel como suministrador de información sesgada a Toynbee, Bryce y Lepsius, y después con la publicación de un libro que lleva su nombre. Había vuelto a los Estados Unidos a principios de 1916. En una carta al Presidente Wilson (26 de noviembre de 1917), manifestó su deseo de escribir un libro anti-alemán y anti-turco para impulsar el apoyo a los esfuerzos bélicos de Wilson. Sus fines eran propagandísticos. Cuando está a punto de abandonar la idea, recibió el visto bueno del presidente y empezó a negociar en serio con los editores. El libro estuvo listo un año después de la carta que Morgenthau enviara a Wilson. Fue inicialmente publicado por entregas en *The World's Work* (con una tirada de 120.000 ejemplares), después apareció en los principales diarios (con una tirada conjunta de 2.630.256), y finalmente fue publicado en formato de libro por Doubleday, Page and Company (22.234 copias). Morgenthau recibió también una oferta de Hollywood para adquirir los derechos cinematográficos, pero Wilson lo desaprobó diciendo que habían ido demasiado lejos.

Es deber de los académicos establecer la credibilidad de ese libro como fuente histórica. Es aún hoy una fuente principal, como la "observación de un espectador casual" que asevera ver un "genocidio o masacre premeditado." Este libro ha servido para configurar la opinión pública mundial. Décadas más tarde de su primera aparición, se continúa imprimiendo y se cita en discursos y escritos. No sólo se ha utilizado como referencia por políticos y escritores, sino que ha influenciado probablemente a muchos jóvenes armenios que asesinaron a diplomáticos turcos y a personas inocentes.

La monografía del Dr. Lowry es un excelente ejemplo de investigación académica y de deseo de encontrar la verdad. En el mundo académico, tras el libro de Lowry, la propaganda de Morgenthau debe pasar a mejor vida. Lowry expone claves concretas de fuentes primarias sobre quién escribió el libro de Morgenthau y cómo fue escrito.

Entre los documentos de Morgenthau hay una transcripción con el nombre de "Diario", que aparentemente fue escrita a máquina por Hagop S. Andonian, un turco-armenio. Morgenthau también escribió cada semana largas cartas a los miembros de su familia.

También estaban preparadas por el mismo Andonian. El Embajador estadounidense escribe que esto le eximía de "toda responsabilidad por cualquier error." Estos escritos constituyeron la base del futuro libro que creó gran sensación y que es aún considerado en ciertos círculos como una fuente histórica fiable.

Andonian, que había estudiado en el Robert College americano, fue el secretario personal de Morgenthau. Tiene el mismo apellido que Aram Andonian, que publicó los denominados "documentos oficiales" que investigadores turcos demostraron que eran falsos. Hagop Andonian abandonó Turquía con el embajador para ayudarle en la preparación de su libro. Morgenthau escribe que sus servicios eran "indispensables".

Otro armenio clave fue Arshag K. Schmavonian, interprete y asesor. Morgenthau no conocía ninguno de los idiomas que se hablaban en Istanbul. Acompañaba al embajador en prácticamente todas las visitas oficiales y reuniones con empresarios y misioneros americanos. Ayudaba al embajador a escribir sus comunicados. Fue trasladado a Washington, donde permaneció como "Asesor Especial" en el Departamento de Estado de EE.UU.

Otro participante más fue el Secretario de Estado de EE.UU. Robert Lansing, que leyó y comentó cada página del manuscrito antes de que fuera publicado en entregas o en formato de libro. Incluyó notas sugiriendo modificaciones u omisiones. Lansing pidió a Morgenthau, en una carta de fecha 2 de octubre de 1918, que no hiciera mención de su nombre en relación con el libro. El libro mismo vino de la mano experta del periodista ganador del Premio Pulitzer, Burton J. Hendrick, en cuya mente parece que se fraguó el concepto del libro, según una carta que éste dirigió a Morgenthau con fecha 7 de abril de 1918. Como muestra otra carta, de fecha 5 de julio de 1918, se garantizó a Hendrick, durante la vida del libro, cuarenta por ciento de los beneficios. Algunos meses antes de que muriera (1949), Hendrick manifestó que él había sido el escritor en la sombra del libro de Morgenthau.

Así, lo que a groso modo puede llamarse "comité", compuesto por dos armenios, los ojos y oídos de Morgenthau, el Secretario Lansing y el periodista Hendrick, saca a la luz de forma colectiva la publicación, que incluye también "declaraciones" entrecomilladas de los Ministros otomanos Talât y Enver. Estos últimos aparecen representados como si quisieran autoinculparse, lo que se ajusta al gusto de Andonian, Schmavonian, Lansing y Hendrick, pero que carece de fundamento en fuentes fiables. Hendrick retrata a los líderes turcos como individuos totalmente inhumanos. El autor Dadrian tiene una disposición similar. Las presuntas conversaciones no tienen fundamento ni en el "Diario" y ni tampoco en las "Cartas" de Morgenthau. El Dr. Lowry, que examinó cuidadosamente todo lo escrito por Morgenthau, no pudo localizar ni una sola referencia a cualquier presunta conversación de cierta importancia. Además de invenciones puras y duras, los "autores" aceptan rumores y los ponen en boca de los líderes turcos - más aún, los entrecomillan. Los autores, unidos en una propaganda anti-turca y "victoria para las políticas de guerra", tratan de describir a los ministros otomanos como criminales que alardean públicamente de sus crímenes. Aceptan rumores, a través de intérpretes armenios, y los ponen en boca de los líderes turcos. Se sienten completamente libres de cambiar, añadir, quitar y citar. Un ejemplo de la aportación de Lansing escrita en lápiz es: "...con la falsa cortesía oriental habitual." Existen también contradicciones flagrantes entre dos declaraciones firmadas por Morgenthau. En una (Historia del Embajador Morgenthau, p.20) se dice que Talât Pasa dijo que "se mofaba de todas las religiones y que odiaba a todos los curas, rabinos y hodjas", pero en otra ("Diario" de 10 de julio de 1914) decía que era el hombre "más religioso" del Gobierno otomano. Existe como mínimo otro libro de George A. Schreiner, que también estaba en Turquía en el tiempo de Morgenthau y que encontró el libro del embajador americano "nada fiable". Añade que Talât Pasa mantenía "buenas relaciones" con Morgenthau.

Existen asimismo frecuentes referencias a los acontecimientos de Musa Dagh y a un

cierto Franz Werfel que escribió una novela sobre el tema. La ahora famosa novela de Werfel "Die vierzig Tage des Musa Dagh", se supone que es una saga moderna de una minoría perseguida, decidida a luchar. Roger W. Smith escribe: "La evidencia que presenta Dadrian confirma el hecho de que los armenios se defendían contra los ataques exterminadores" (p.vi). La edición americana de Werfel consiguió fama mundial. Su libro no es un documental, ni pretende ser un trabajo académico. Es una novela, en la que Enver y Talât Pasa hablan, según la propia percepción e imaginación de Werfel, planificando el "genocidio". Werfel escribe que los "dedos gordos" de Talât "...redactaron... (la) orden que se envió a todos los valis (gobernadores) y mutasarrifs: El objetivo de estas deportaciones es la aniquilación." No existe ni un sólo documento genuino con la firma de Talât Pasa o de ningún otro dignatario a tal efecto. No puede aceptarse como argumento una afirmación, de quienquiera que sea, de que Talât Pasa tenía esto en mente.

La gente "aprende", sin embargo, no de estudios concienzudos e imparciales, sino de trabajos sensacionalistas y caprichosos. Por ejemplo, aunque el film Hollywoodiense (Amadeus) sobre el compositor Mozart, supuso un drama de gran éxito, y describe a Salieri como un personaje de poca monta pero ambicioso y malvado, en el mundo de la música, éste, lejos de ser un personaje oscuro, fue un primera serie de esta rama del arte, que había dado lecciones a Schubert. Muy poca gente interesada se preocupará de leer suficientemente la historia de la música para poder colocar a Mozart y Salieri en una perspectiva más justa.

Werfel narra el levantamiento armenio en Van como si hubiera tenido lugar tras la orden de realojamiento. La verdad fue justamente lo contrario. El levantamiento no fue un intento desesperado de autodefensa. Tuvo lugar dos meses antes del realojamiento, el cual se llevó a cabo a consecuencia de esta revuelta. Werfel tergiversa este hecho histórico crucial, al depender de fuentes armenias y del libro de Johannes Lepsius Deutschland und Armenien. Aunque tremendamente sesgado, Lepsius, presenta sin embargo a Cemâl Pasa, uno de los dirigentes del Triunvirato Otomano, en un tono comparativamente mejor. Werfel hace lo mismo en el original alemán. Pero aparentemente el "censor" americano tachó en la versión inglesa incluso este apunto menor. Después de todo, no debía aparecer ninguna referencia favorable, por pequeña que fuera, sobre alguien (Cemâl Pasa) que fue asesinado por los armenios.

Un escritor austriaco cita a Abraham Sou Sever, un judío sefardita nacido en Izmir (Turquía) que emigró más tarde a los Estados Unidos: "Mi añorado amigo Franz Werfel, que escribió el libro Los cuarenta días de Musa Dagh, nunca estuvo en la región para investigar lo que escribió. Lo escribió tal y como se lo contaron sus amigos armenios en Viena. Antes de su muerte, Werfel me dijo que se sentía avergonzado por las muchas calumnias e invenciones que los armenios le había hecho tragar. Pero no se atrevió a confesarlo en público por miedo a que pudiera caer víctima de los terroristas Dashnag". Sever dijo también que miles de armenios, todos armados, subieron a la cumbre de aquella montaña después de que hubieran almacenado provisiones para resistir un asedio. Partidas de bandas armadas bajaban desde las cumbres a diario para atacar la retaguardia de los ejércitos otomanos y desaparecer después rápidamente entre las montañas. Resistieron el asedio durante cuarenta días, una indicación de los acopios que los armenios habían hecho. Habían sido alentados, organizados, financiados y armados por los rusos. El grueso del contingente que ocupaba la cima escapó descendiendo montaña abajo y alcanzando la costa mediterránea, donde se pusieron en contacto con buques franceses y británicos. Estos subieron a bordo de los buques, dejando atrás a un pequeño grupo de armenios que terminó por rendirse a los turcos.

Dadrian no deja claro que fue en estas circunstancias en las que los cabecillas de los armenios fueron detenidos el 24 de abril de 1915 en Istanbul, y que la decisión de realojarlos se tomó después. No fueron deportados o expulsados a un país extranjero. Todos los lugares a los que fueron enviados, ya fuera Aleppo, Damasco o Musul, todas estas ciudades se encontraban dentro de las fronteras otomanas. No fueron conducidos a un campamento ni a una prisión. En algunas zonas, se realojó e incluso se detuvo a

personas que no habían tomado parte en actividades terroristas ni que habían sido culpables de traición. Pero, por otra parte, esto fue a menudo un motivo para que el Gobierno otomano diera instrucciones de que no se repitiese una cosa así. Sin embargo, como la comunicación de Enver Pasa, de fecha 2 de mayo de 1915, a Talât Pasa, indica, los armenios fueron realojados de tal forma que no formaran comunidades importantes, a fin de minimizar la posibilidad de rebelión.

El 24 de abril fue el día en que se detuvo a 235 personas en la capital otomana. El Consejo de Ministro adoptó, el 30 de mayo de 1915, la ley provisional de "transferir y asentar a los armenios en otras zonas". La ley fue provisional puesto que el Parlamento otomano no estaba reunido en pleno. Inició sus sesiones el 15 de septiembre, y aprobó la ley provisional que incluía disposiciones por las que todo aquel que atacara a los realojados sería juzgado por un tribunal militar. No se pudieron aplicar los complejos procedimientos que se dispusieron para llevar a cabo la migración forzosa. Cuando las autoridades otomanas tuvieron conocimiento de que algunos convoys habían sido atacados, se enviaron mensajes por escrito exigiendo que se tomaran todas las medidas posibles para la protección de los armenios, y se castigase a aquellos que fuesen culpables de acciones violentas. No menos de 1.397 personas que no acataron estas instrucciones fueron condenadas, e incluso ejecutadas. Sus condenas prueban que las autoridades otomanas tenían voluntad de poner ante la justicia a los responsables, al menos a muchos de ellos, de haber causado muertes. Quizás el número de condenados no fuese lo suficientemente alto como algunos hubieran deseado, ni los castigos tan rigurosos como hubieran preferido. Es lamentable que siempre escape alguien a la acción de la justicia. Pero hubo juicios, acusaciones y penas - todos tuvieron lugar en tribunales otomanos.

Se constituyó un tribunal nacional para juzgar y castigar a sus propios ciudadanos. Se creó también una Comisión de Investigación en la Cámara de Diputados otomana. Esto tuvo lugar mientras que partes del país, incluyendo la capital, estaban bajo ocupación extranjera. Si bien fue verdad que algunos individuos, tanto funcionarios como ciudadanos particulares, fueron culpables de negligencia, de mala gestión e incluso de asesinato, existía sin embargo una tendencia, especialmente en círculos gubernamentales de la capital, a querer aplacar a las potencias victoriosas. Ali Kemal, Behramzade Nusret y Abdullah Avni, gobernadores los dos primeros y comandante de la gendarmería el último, fueron condenados a muerte y ejecutados. Todos los condenados que huyeron, a excepción del Dr. Nazim, fueron asesinados por los armenios -Talât Pasa y Bahaeddin Sakir en Berlín, Cemâl Pasa en Tbilisi, y Enver Pasa en Asia Central. Cualquiera que haya sido la terminología empleada por algunos escritores, los acontecimientos que presuntamente trataban de narrar era el traslado o realojamiento del grueso de la población armenia, la mayor parte de los cuales, tal como Bogos Nubar admitió en su ya mencionada declaración escrita al Ministro de Exteriores francés, llegaron a sus destinos, si bien algunos perecieron desafortunadamente a causa de las condiciones de guerra generalizada así como a manos de bandidos criminales. Por otra parte, los armenios participaron en una docena de conflictos armados entre los años 1914 y 1922, que se cobraron vidas de armenios y de no armenios.

El realojamiento tuvo lugar por razones de seguridad. También afectó a algunos armenios residentes en Bursa, Eskisehir o Konya e incluso en Istanbul, ninguna de cuyas ciudades se encuentran en Anatolia oriental, no porque fuesen armenios sino porque estaban, o se creía que estaban, vinculados con acciones terroristas o de traición en el este. Las fuerzas de seguridad, en general bien informadas, pudieron haber errado en algunos casos. Puede que algunas reacciones fueran injustificadas, que algunas acciones hubieran sido llevadas a cabo por un exceso de celo, y que las circunstancias pudieran haber llevado a personas con inclinaciones criminales o con ansias de revancha a dar rienda suelta a sus instintos. Los descendientes de los armenios en Istanbul son hoy una prueba de que no todos fueron afectados por la operación de realojamiento. No se puede generalizar en base al fanatismo o intrigas de ciertos individuos, Bahaeddin

Sakir por ejemplo, de que la operación de realojamiento en su totalidad fuese en realidad un manto para la destrucción final. Hubo también otros turcos que actuaron de testigos y contribuyeron a la condena de los culpables, excepto de aquellos que eludieron la acción de la justicia, huyendo o mediante otras artimañas. No importa la forma en que algunos autores (incluyendo el prestigioso profesor turco Tarik Zafer Tunaya) hayan podido traducir ciertas palabras otomanas ("taktıl", por ejemplo, significando "matar", en los artículos de Dadrian publicados en el "Diario de Sociología Política y Militar, pp. 35 y 130), la única conclusión posible permanece aún incontestable. Y es que no existe evidencia en los archivos otomanos que apoyen el punto de vista de que el Gobierno central otomano planeara o ejecutara la masacre de los armenios.

Existen también frecuentes referencias al Panturquismo como argumento para llevar a cabo el desplazamiento de los armenios de sus sitios de origen. Para calibrar en su justa medida el peso de este argumento, es importante recordar que las ideas relacionadas con el Turquismo no surgieron originariamente en el Imperio Otomano ni más tarde en la República de Turquía, sino en la diáspora. Así pues, difiere del Panhelenismo, Pangermanismo o Panitalianismo. Además, el Turquismo, surgió entre los pueblos túrquicos que vivían fuera de las fronteras del Imperio Otomano, y ponía de relieve las similitudes lingüísticas, culturales, folclóricas e históricas. Asimismo, sus difusores se sentían justificados porque tenían fuertes competidores o rivales en forma de Paneslavismo de la Rusia zarista, la Megali Idea de los griegos y el racismo o irredentismo de algunos de sus vecinos. Otras naciones sólo tienen generalmente una "imagen opuesta". Finalmente, el Panturquismo nunca fue más allá de reconocer el hecho de que existe una afinidad cultural obvia entre todos los pueblos turcohablantes. Debería conocerse bien que éste surgió en la diáspora, principalmente como respuesta a las panideologías de otras naciones. La política oficial zarista de rusificación, a menudo acompañada de cristianización, supuso una provocación para los grupos túrquicos en el imperio zarista, principalmente los tártaros, y les hicieron cada vez más conscientes de sus vínculos comunes. El portavoz de los tártaros fue Ismail Gaspirali (1851-1914), alcalde de la ciudad de Bahcesaray, Crimea, que fundó un periódico turco (Tercüman) y diseñó un currículo escolar normalizado que introducía la lengua turca como vehículo de instrucción. Sus ideas tuvieron eco en otros círculos de intelectuales túrquicos en Azerbaiyan y Asia Central. Estas ideas llegaron a Istanbul de la mano de prominentes tártaros y azerbaiyanos que habían abandonado Rusia. Pero los turcos, hasta cierto punto influenciados por esas ideas, nunca abandonaron totalmente el Otomanismo o el Panislamismo.

Por otra parte, no se podrá comprender una buena parte de la historia de los Balcanes, de Anatolia, Crimea o el Cáucaso sin poner en la palestra las masacres sistemáticas de musulmanes (principalmente turcos) y las migraciones forzosas. La unidad de los otros grupos étnicos y religiosos se logró mediante la expulsión de los musulmanes. Durante un siglo, los nuevos estados se fundaron sobre el sufrimiento de los musulmanes, principalmente turcos.

\*\*\*

Contrariamente a lo que Dadrian asevera, "los enfrentamientos intercomunales" y "privaciones de tiempo de guerra" (p. 100) no son irrelevantes. La opinión de que muchos armenios perecieron a causa de las epidemias y las condiciones de guerra generalizada no es una propaganda para restar importancia a los acontecimientos de 1915. En siglos pasados, el número de soldados que moría en tiempos de guerra a causa de las enfermedades y epidemias era siempre considerablemente mayor que los que perecían bajo las armas enemigas. Esta fue también la situación en la escena otomana durante la Primera Guerra Mundial, que afectó tanto a turcos como a armenios. Las pérdidas del ejército turco en la guerra fueron tremendas, el número de muertos a causa de enfermedades alcanzó cifras desconocidas en guerras del siglo XX. Los armenios vivieron y lucharon en territorio otomano casi en las mismas condiciones, sufriendo cuantiosas bajas, tal y como sucedió a los turcos. Por ejemplo, un artículo de un periodista francés en el periódico Turcica editado en París nos informa que los franceses,

al evacuar la ciudad turca de Maras en febrero de 1920, se llevaron consigo a unos 5.000 armenios, de los cuales la mitad murió a consecuencia de las dificultades excepcionales del viaje.

Debe añadirse también que Talât Pasa permitió a los misioneros americanos realizar trabajos de socorro entre los armenios, a pesar de que Turquía y los Estados Unidos estuvieron en campos opuestos durante la guerra. Cuántos ejemplos existen en la historia de que un país en guerra permita a los ciudadanos del país que se encuentra en el otro bando de la contienda a que permanezcan en su territorio para facilitar alimentos, ropa y educación al pueblo de cuyo exterminio se le acusa?

Varias guerras civiles y convencionales se cobraron más vidas armenias de lo que generalmente se reconoce por parte de algunos escritores armenios contemporáneos. Existe amplia evidencia que sustenta la opinión de que hubo un levantamiento armenio detrás del Frente Oriental Turco, y de que las guerrillas armenias, armadas por los rusos, lucharon al lado de los ejércitos zaristas. Las hostilidades entre turcos y armenios continuaron tras la Revolución Bolchevique. Grupos de armenios participaron en la guerra civil en el Cáucaso durante y después del triunfo del Comunismo en Rusia y en territorios adyacentes. Una guerra convencional entre el gobierno de Ankara y la República de Armenia independiente tuvo lugar inmediatamente después de la creación de esta última. Se combatieron guerras convencionales entre la misma República de Armenia independiente, de una parte, y Georgia y Azerbaiyan, de otra. El Profesor Falk escribe (p. ii) en el Diario que los armenios habían "vuelto a experimentar la realidad de las atrocidades en relación con la lucha inconclusa sobre el futuro de la región de Nagorno-Karabag." Esa región es legalmente parte de Azerbaiyan, y los armenios la mantienen bajo su poder como territorio ocupado, en violación del derecho internacional. Allá por los años veinte, en la guerra entre armenios y azerís, algunos armenios se sublevaron contra la autoridad de la recientemente creada República Soviética de Armenia. Los armenios se unieron a los franceses contra los turcos en Anatolia meridional. Unidades irregulares de armenios participaron también en la Guerra turco-griega de 1919-1922.

En todos estos conflictos armados, ya fuesen guerras civiles, guerra de guerrillas, luchas clandestinas o guerras convencionales, los armenios provocaron sufrimiento a otros pueblos, pero también ellos murieron en el proceso. Una consecuencia de estos conflictos fue que muchos turcos también perdieron la vida. Muchos turcos cayeron también durante y después de la Primera Guerra Mundial. A consecuencia de los dramáticos acontecimientos que se sucedieron tras 1917, con anterioridad a la Revolución Bolchevique, numerosas ciudades, pueblos y aldeas turcas quedaron en ruinas, y los cuerpos sin vida de musulmanes llenaban barrancos y pozos, mientras que los armenios quedaron, bien como soldados regulares o como bandas irregulares, como única autoridad en partes de Anatolia oriental. La totalidad de la región se convirtió en un cementerio tras la retirada de los armenios. Los armenios destruyeron todos a su paso. Unos cuantos ciudadanos extranjeros fueron testigos presenciales de estos actos de pillaje y muerte.

Si bien los Profesores Dadrian, Falk y Smith no ven la evidencia de los crímenes cometidos por los armenios, algunas publicaciones turcas recientes incluyen entrevistas con ancianos y muestran un buen número de documentos que prueban los asesinatos masivos de turcos a manos de los armenios en varias partes de Anatolia oriental, principalmente en Van, Kars, Bitlis y Erzurum. Los documentos turcos complementan los alardes de las memorias de comandantes o portavoces armenios de haber barrido a tropas o grupos enemigos.

El Profesor Falk manifiesta asimismo que el estado turco "ha enturbiado descaradamente las aguas de la verdad, ensombreciendo y distorsionando la historia del genocidio armenio en el periodo de 1915-18", con la "vergonzosa" campaña actual que difunde "diversas falsificaciones de documentos históricos, y a través de la adulación y la intimidación." Añade que los relatos turcos son "propaganda barata" o "el trabajo de ineptos o con mala fe" (p.i).

Un recordatorio oportuno a propósito de "intimidación": Fred C. Ikle, Subsecretario de Estado de Política de Defensa de Estados Unidos definió los atentados terroristas armenios contra diplomáticos y propiedades turcos como "el más peligroso y más ignorado de todos los movimientos terroristas." Terroristas armenios asesinaron en el pasado a funcionarios diplomáticos representantes del estado turco y a miembros de sus familias así como a ciudadanos no turcos. Las embajadas y consulados turcos en Atenas, Beirut, Berna, Bruselas, Lisboa, Los Angeles, Lion, Madrid, Ottawa, París, La Haya y Viena, así como delegaciones turcas en diversos lugares, incluyendo el Centro de Turquía en las Naciones Unidas, fueron objeto de atentados. Algunos consulados turcos fueron tomados y ocupados y los funcionarios que se encontraban en su interior fueron asesinados o heridos. Funcionarios de las Líneas Aéreas Turcas en Amsterdam, Copenhague, Frankfurt, Ginebra, Londres, Milán, París y Roma así como de las oficinas de líneas aéreas de otros países tales como Air France, Alitalia, British Airways, EL Al, KLM, Lufthansa, Pan Am, Sabena, Swissair y TWA han sido atacadas con bomba, el último por mantener relaciones comerciales con Turquía. Diversos gobiernos de países tales como Canadá, Francia, Italia, Portugal, Suecia y Suiza fueron amenazados por haber llevado ante los tribunales a terroristas armenios. Se tuvo que cancelar la actuación de grupos folclóricos en California por haber sido objeto de actos intimidatorios, y grupos de armenios irrumpieron en una clase de historia en Los Angeles y atacaron con bomba la residencia de un profesor universitario (Standfor J. Shaw), que tuvo que recluirse. El Dr. Falk, profesor y especialista en derecho internacional, sabe que todas estas actividades contravienen la legalidad establecida. Existen abundantes pruebas legales de todos estos hechos y de otros. Pero el Dr. Falk hace mención de las llamadas "intimidaciones" del Gobierno turco sin preocuparse de explicar lo que quiere decir.

Un buen número de publicaciones turcas sobre el tema son recopilaciones de documentos fiables, (que ponen al descubierto varias falsificaciones armenias), y trabajos de investigación académica. También soy consciente por experiencia personal de que los propagandistas armenios piden frecuentemente que "los documentos otomanos sean puestos a disposición del público" pero se niegan a utilizarlos cuando éstos contradicen sus conclusiones predeterminadas. Respondiendo a la invitación de dos tribunales franceses, participé como "testigo de autoridad" (témoin d'autorité) en los juicios de grupos terroristas armenios, uno en relación con la ocupación del Consulado General de Turquía, en el que un funcionario turco fue asesinado y otro herido de gravedad, y el otro relativo a la explosión de bomba en el Aeropuerto de Orly en el que sesenta personas resultaron heridas. El abogado de la defensa me preguntó cuándo estarían disponibles los documentos otomanos. Una gran parte de los documentos otomanos están en realidad a disposición del público en forma de series de material impreso, a menudo con transliteraciones y traducciones, o en microfilmes, distribuidos por todo el mundo, incluyendo varios gobiernos y bibliotecas de prestigio. Miles de documentos otomanos fiables, publicados por turcos y exponiendo el tema desde una perspectiva equilibrada, son ignorados por aquellos que sólo desean insistir en presentar a los turcos de una forma negativa.

Los turcos han publicado también diversos estudios desenmascarando un buen número de falsificaciones. Por ejemplo, una de mis publicaciones lleva el siguiente título: !Los documentos de Andonian, atribuidos a Talat Pasha, son falsificaciones! Un escritor armenio, Aram Andonian, que publicó (1920) un libro en tres lenguas (inglés, francés y armenio) por separado, se refería o reproducía 48-50 presuntos "documentos" que atribuyó a los dirigentes otomanos, principalmente Talât Pasa, dirigente otomano del tiempo de la guerra (1914-1918). Los investigadores turcos analizaron dichos documentos, llegando a la conclusión de que el libro estaba basado en falsificaciones. Andonian nunca pudo mostrar los originales de los supuestos "documentos", por no existir los mismos. Los que él llama "telegramas" son falsificaciones que él mismo y su círculo fabricaron. Más tarde dice que los "perdió". Algunos círculos mantienen la creencia errónea de que el tribunal alemán que juzgó a Soghomon Tehlirian, el asesino de Talât

Pasa, aceptó estos "documentos" como auténticos y como pruebas (1921). Incluso el consejero de Tehlirian (Von Gordon) tuvo que retirarlos, y el fiscal alemán dijo que conocía que se había probado que los "documentos", portando la firma de altos dignatarios, eran falsificaciones. Los vencedores de la Primera Guerra Mundial buscaron sin éxito en cada rincón dichos documentos con los que acusar a los dirigentes otomanos que se encontraban detenidos en la Isla de Malta, pero decidieron no utilizar los "telegramas" falsificados por Andonian.

Los británicos tampoco pudieron utilizar lo que se ha dado en llamar "los diez mandamientos" que el Profesor Smith considera alegremente como "una prueba más de la existencia de una plan central de genocidio" (p. vi). Lo que Dadrian presenta como un "documento" turco es una correspondencia entre el Alto Comisionado Británico en Istanbul (que Dadrian todavía llama Constantinopla) y el Foreign Office en Londres a principios de 1919 (p. 173f). ¿Dónde está el original de este "documento"?

Las falsificaciones son demasiado comunes en la historia para que esto sea algo imposible. Refiriéndose al escritor Gwynne Dyer, Dadrian dice que "los británicos terminaron por ignorar el documento" (p. 193). Prefirieron ignorarlo cuando se encontraban buscando en los archivos otomanos siquiera un sólo documento fiable que pudiera ser utilizado contra los dirigentes turcos. También buscaron en otros archivos un material similar. Los británicos, de hecho, hicieron todo lo que pudieron, pero las 118 personas detenidas en Malta, entre las que se incluían el ex primer ministro otomano y otros altos dignatarios, tuvieron que ser liberadas.

Los británicos sabían que estos denominados "documentos" no eran fiables. Por ejemplo, el mismo Aram Andonian admite, en una carta (26 de julio de 1937) a una señora armenia (Mary Terzian) que residía en Ginebra (Suiza) que su libro no era una obra histórica, sino una obra de propaganda, y que otros la utilizaban libremente en la forma que preferían. En cuanto a la apariencia y contenidos, los "documentos" de Andonian abundan en errores de hechos, omisiones y contradicciones que los traicionan. Estos presuntos "documentos", en la forma en que fueron reproducidos en los libros de Andonian, no corresponden con los utilizados por la burocracia otomana. De hecho, no se utilizaron papeles sino diversos sistemas de criptogramas en diferentes periodos durante la guerra. Pero el ciframiento de Andonian no se corresponde con el complejo sistema de codificación que tenemos en los archivos otomanos. Aparentemente, el escritor armenio inventó su propio sistema de cifrar. Las dimensiones de la falsificación son incluso más graves especialmente cuando se analizan las fechas y números de los "documentos" que parece ser Andonian les adjudico. Cometió meteduras de pata a causa de su ignorancia sobre la diferencia entre los calendarios Juliano y Gregoriano. Desconociendo lo intrincado de este sistema, Andonian cometió errores de cálculo al imputar las fechas "apropiadas". Algunas veces, los márgenes de error son de nueve meses. Olvida habitualmente añadir los 13 días para hallar la fecha gregoriana. Existe una confusión mayúscula en cuanto a la numeración de los "documentos". Los números en los "documentos" falsificados no coinciden con los números (y fechas) de los documentos auténticos. Los documentos que corresponden a éstos en los archivos otomanos se refieren a la excavación de nuevos pozos artesianos en la Península del Sinaí o las condiciones de los trabajadores ferroviarios. Las firmas están falsificadas. A veces, un gobernador aparece como titular de un documento oficial antes de que incluso hubiera tomado posesión de su cargo. Existen notables diferencias entre el texto inglés y el francés; cambios de palabras, cambios de lugar de frases y de párrafos, y desaparición o sustitución de ciertas frases. El turco utilizado es a veces deficiente.

Las falsificaciones con respecto a la "cuestión armenia" no se limitan a los "telegramas" de Andonian. Otra falsificación atañe a una "declaración" atribuida erróneamente a Adolf Hitler. Mientras se dirigía a sus generales en Obersalzberg una semana antes (22 de agosto de 1939) de invadir Polonia, se supone que el dictador alemán dijo: "He dado órdenes a mis Escuadrones de la Muerte de exterminar sin piedad ni misericordia a hombres, mujeres y niños que pertenecen a la raza de habla polaca... Después de todo,



¿quién recuerda hoy en día el exterminio de los armenios?" Esta cita ha aparecido en miles de publicaciones. Dadrian también afirma que las relaciones armeno-turcas durante la Primera Guerra Mundial "sirvieron para estimular a Hitler a embarcarse en su propia iniciativa de genocidio" (p.31). Aunque incluso esta declaración falsificada hace referencia a los polacos, y no a los judíos, Dadrian utiliza frecuentemente la terminología del genocidio judío. En el vocabulario escogido por Dadrian, incluso el "responsable secretario" del partido otomano en el gobierno es comparado con el nazi Gauleiter (p. 99).

Es un intento de establecer una relación entre el exterminio planificado de los judíos en Europa en el curso de la Segunda Guerra Mundial y los acontecimientos relacionados con los armenios. En primer lugar, no existe una base histórica para atribuir tal declaración a Hitler. En un opúsculo mío se recoge cómo el Tribunal de Nuremberg aceptó dos versiones de esta conversación de Hitler, originalmente numeradas como USA-29 y USA-30, siendo rechazada una tercera. Ninguno de estos textos contiene tal declaración. Asimismo, el Dr. Lowry siguió la pista, en un artículo académico, de cómo esta supuesta cita entró en el léxico de los Congresistas de Estados Unidos, y cómo continúa siendo utilizada por los armenoamericanos en sus esfuerzos por establecer un vínculo entre su propia historia y el trágico destino de la judería europea.

Asimismo, ha habido un sentimiento antisemita cuyas raíces se hunden en el pasado. Se ha escrito mucho acerca del antisemitismo. Existe incluso una extensa bibliografía sobre el tema, especialmente en el contexto europeo. Estas raíces deben buscarse en los sentimientos primigenios del mundo pre-cristiano. En tiempos helénicos, los judíos, que eran monoteístas y compartían ciertas consideraciones éticas, eran abiertamente separados de otros grupos. El Helenismo, con su familia de dioses y diosas, y otras escalas de valores, fue un rival, sino un oponente, del Judaísmo. Durante el Imperio Romano, el Judaísmo fue también una religión vigorosa, que "horrorizaba" a muchos romanos que se sentían amenazados por los cambios potenciales en su civilización imperial. Incluso cuando el Cristianismo devino la religión oficial del Imperio Romano, continuaron algunos antiguos prejuicios en las actitudes "cristianas" para con los judíos, a los que se les sumaron otros nuevos. La antigua noción pagana de que los "dioses" odiaban a los judíos porque estos últimos no los consideraban como tales dio paso a una "responsabilidad colectiva" por la crucifixión de Jesús. Se consideraba "culpable" a la totalidad de la comunidad judía.

La discriminación aumentó con la Primera Cruzada, que condujo a la masacre de los judíos y a acusaciones ridículas de rituales asesinos, llevados a cabo presuntamente por los judíos. Los prejuicios antijudíos renovados e intensificados formaban parte de una campaña global de discriminación, pillaje y explotación. Apartados de los servicios del gobierno, los judíos se involucraron de forma creciente en el comercio, y adquirieron notoriedad como "usureros", y de ahí objeto de más resentimiento. Tal "odio teológico" contra los judíos desembocó a menudo en propuestas para que llevaran una marca en sus ropas. Lo que trágicamente se les exigió más tarde en la Alemania nazi, tenía sus raíces en la Edad Media. Siglos antes de que fueran perseguidos en Alemania, los judíos fueron expulsados de un buen número de ciudades europeas, y finalmente de la península Ibérica (1492). Todavía considerados culpables del "envenenamiento de pozos" y de plagas y epidemias, los judíos expulsados fueron acogidos por los turcos del Imperio Otomano. Jak V. Kamhi, Presidente de la Fundación Quintocentenario (1492-1992) en Turquía, dijo lo siguiente en el "Seminario sobre Racismo y Antisemitismo" en Istanbul (1995): "Los credos musulmán y judío ...pudieron coexistir en paz y sin enfrentamientos de ninguna clase durante ocho siglos en España y seiscientos años en el Imperio Otomanos y la República de Turquía."

La Reforma, y especialmente el Calvinismo, mostró más comprensión hacia los judíos en las zonas protestantes. Otros "cristianos" continuaron creyendo "en la maldad inherente de los judíos". Esta imagen general continuó hasta el siglo XIX, cuando los laboriosos y trabajadores judíos se integraron en la vida económica, cultural y científica de Europa.

Fue inevitable que los judíos crearan su propia clase capitalista en este proceso. Las nuevas denuncias de que había una vinculación esencial entre el Judaísmo y el capitalismo, y que los judíos como tales eran básicamente los capitalistas explotadores erraron en la percepción de la cuestión. El Capitalismo es una formación socioeconómica que vino a reemplazar al feudalismo, que no tiene vínculo directo alguno con ninguna raza o religión. Pero esta verdad fundamental no impidió que algunos nacionalistas alemanes románticos considerasen incluso a judíos asimilados como "extranjeros" en su madre patria, que los defensores de la causa de la izquierda les describieran como enemigos de la clase trabajadora y que los derechistas viesan la influencia judía en cada uno de los movimientos de izquierdas. Todos estos extremistas contribuyeron a preparar el telón de fondo del asesinato de la judería alemana y europea en los años 30 y 40 que siguieron.

Alemania no fue el único país donde se dio un antisemitismo desenfrenado. En Francia, la denuncia de que los judíos se habían beneficiado más que nadie de los frutos de la Revolución dio lugar a acusaciones de que estaban conspirando para destruir la cultura cristiana. Tales sentimientos discriminatorios fueron alimentados por publicaciones de gran influencia tras el notorio escándalo Dreyfus, que contribuyó a institucionalizar el antisemitismo en Francia. La Rusia zarista dio al mundo los pogroms antisemitas, que hicieron insoportable la vida de los judíos.. Estos acontecimientos se sucedieron de forma paralela por toda Europa con el surgimiento de teorías pseudo-raciales, que justificaban las desigualdades e incluso las guerras. Los racistas dividieron al ser humano en razas "superiores" e "inferiores" que en teoría dio a los primeros el "derecho" a la aniquilación masiva.

Fue el acervo histórico lo que ofreció a los nacionalsocialistas en Alemania la oportunidad de utilizar toda y cada una de las acusaciones y herramientas de opresión, culminando primero en las leyes de Nuremberg, y después en el genocidio. Los juicios de Nuremberg fueron inevitables. Cientos de miles de documentos nazis hallados fueron presentados como prueba en el juicio de los principales criminales de guerra nazis. Nadie pudo encontrar la manida "declaración" de Hitler entre los documentos.

Incluso entonces, algunos armenios y colegas simpatizantes se aferraron a la llamada "declaración" porque querían ponerlo en circulación como un "eslabón que conectaba" con el genocidio judío. Metodología fiable en historiografía contradice tal empeño. Es una enorme injusticia tanto para los judíos como para los turcos. Los judíos han experimentado un genocidio sin parangón. Asimismo, aparte de las extraordinariamente buenas relaciones entre judíos y turcos desde la Edad Media, el papel de Turquía en la ayuda a los judíos europeos ha pasado en gran medida desapercibido. Como el Profesor Shaw indica, el mundo no es consciente de la medida en que Turquía, y el Imperio Otomano que le precedió, ha sido a través de los siglos un lugar de refugio de personas que padecían persecución, tanto de musulmanes como de no musulmanes. Turquía fue un refugio no sólo para aquellos que escaparon de la Inquisición, sino para cientos de intelectuales de renombres en los años 30 y de otros miles de personas no tan bien conocidas.

Movimientos políticos de extrema derecha en Europa occidental, que hasta entonces habían sido un fenómeno marginal, ganaron de nuevo mucha más importancia. Los judíos y los turcos están entre las víctimas de las actitudes racistas, xenófobas e intolerantes de nuestros días. Algunos occidentales, aparentemente, exteriorizan y proyectan sus propios partes "malas" en los judíos, los turcos y otros para aparecer ellos mismos como "buenos".

Otra falsificación es la llamada "declaración" atribuida a Mustafa Kemâl Atatürk. Supuestamente, el fundador de la República turca confesó la responsabilidad del estado otomano en el "genocidio armenio". Esta declaración es falsa, y tiene probablemente su origen en la confusión del ilustre Turco con un miembro del tribunal militar de Istanbul que tenía el mismo primer nombre.. Este error, que pudo originarse como una negligencia, un simple malentendido o un mero lapsus linguae, se repite por escrito y de

palabra, en la esperanza de potenciar un caso "citando" a un turco que es nada menos que el fundador del estado turco. Cuando la imaginación se dispara, la falsedad misma se convierte de error en fraude y artimaña. Algunos autores armenios han publicado ya artículos en los que califican la historia de "ficción", y piden que esta "fábula deje de existir". Expuse en un opúsculo un resumen de los orígenes de este episodio apócrifo, informando cómo había surgido a través de algunas fuentes armenias y extranjeras, citando a Atatürk así como a escritores armenios que han evidenciado esta falacia. Reproduje las cartas genuinas de Mutafa Kemâl, entre otra evidencia, para clarificar ciertos aspectos en torno a la falsedad en cuestión.

Otro opúsculo mío tiene también como objetivo desenmascarar otra falsificación armenia que intenta utilizar el nombre del mismo estadista. Los Angeles Examiner publicó (1 de agosto de 1926) un artículo, anunciando simultáneamente que estaba escrito "por Mustafa Kemal Pasa", y que era "una entrevista con Emile Hilderbrand, un artista y periodista suizo". Algunos círculos armenios han utilizado este artículo en la esperanza de que otros creen que las palabras han salido de la boca del líder turco. A la luz de la evidencia que presenté en el opúsculo, se llega a la conclusión de que nunca tuvo lugar una entrevista tal con Mustafa Kemal de Turquía.

Existen también un número de trabajos escritos por turcos, que están disponibles en diversos idiomas extranjeros, que comparan los documentos auténticos con los falsificados. Varios "documentos" falsificados fueron presentados a la opinión pública mundial en un tiempo en el que los planes para desmembrar Turquía estaban en su punto álgido. Hay publicado un buen número de documentos auténticos, que próximamente se verá incrementado, que arrojan luz sobre el tema en conflicto. Todos ellos son aportaciones al estudio de las relaciones armeno-turcas y no "a enturbiar las aguas de la verdad". La revelación de falsificaciones y fraudes, tales como la relacionada con la bien conocida pintura de Vereshchagin representando una escena de masacre, no puede desestimarse diciendo que se trata de "propaganda chapucera" o de "un trabajo inepto e ingenuo".

El planteamiento del Diario de Sociología Política y Militar trae a la mente la necesidad de un análisis interdisciplinario. Este tiene especial relevancia puesto que en la página frontal, la revista se presenta como una publicación "interdisciplinaria". Existen numerosos factores que influyen en lo que somos y lo que hacemos, tanto como individuos como miembros del grupo. De ahí, la identidad étnica o nacional de una persona viene determinada por una interacción compleja de causas y efectos, que abarcan desde los mecanismos psicodinámicos individuales hasta una amplia gama de acontecimientos históricos. El análisis interdisciplinario ofrece visiones profundas de los factores psicopolíticos subyacentes que afectan la interacción entre grupos, especialmente aquellos en conflicto. Inversamente, poner énfasis en una lógica elegida de acontecimientos, que son, de hecho, el resultado así como los moldes de situaciones mucho más complejas de las ofrecidas, revela una formación de la identidad cada vez más apoyada en sesgos repetitivos, excluyendo otros hechos cruciales.

Sería oportuno de recordar la siguiente manifestación de Erik H. Erikson, que fue un eminente psicoanalista por sus prestigiosos estudios sobre la relación entre la cultura y el individuo: "No podemos dejar la historia completamente en manos de observadores poco clínicos o historiadores profesionales que demasiado a menudo se sumen ellos mismos en las mismas supercherías, racionalizaciones, e idealizaciones del proceso histórico del que es su misión distanciarse. Sólo cuando la relación de las fuerzas históricas con las funciones y etapas básicas de la mente han sido planificadas y comprendidas conjuntamente se puede iniciar una crítica psicoanalítica de una sociedad..."

Los grupos necesitan a otros para autodefinirse, en cuyo proceso aprenden a odiar a los grupos ajenos. Vamik D. Volkan introdujo el tema de la necesidad humana de tener enemigos y aliados. Hizo hincapié en que algunos pueblos tienen a veces una inversión psicológica en la continuidad de un conflicto dado, y que incluso la utilizan como estabilizadores externos de su sentido de la identidad y del control interno. No sólo

tienen una inversión en la continuación de esa enemistad, sino que además su militancia marca parcialmente sus conflictos internos. Puesto que necesitan de un enemigo, tienen miedo a perderlo. Aunque otros científicos habían contribuido con anterioridad al desarrollo del conocimiento y de la literatura pertinentes en el campo general de la psicología política, las aportaciones de Volkan ponen de manifiesto la importancia de las ansiedades en un pueblo o nación. Su enfoque, compartido por diversos estudiosos, anima a uno a ir más allá del fenómeno superficial en la historia y la política.

Volkan utiliza el término "trauma elegido" para referirse a la representación mental de un acontecimiento que hace que un grupo se sienta victimizado. El grupo mitifica un acontecimiento y lo inserta en su identidad, pasando la representación mental, junto con los sentimientos y defensas asociados, de una generación a otra. El acontecimiento se modifica en cada generación. Lo que permanece es el papel central que desempeña en la identidad del grupo, incluso cuando la versión modificada del acontecimiento es diferente de la verdad histórica. Esta tendencia va de la mano de la tentación de buscar un chivo expiatorio. Para algunos grupos de armenios, el chivo expiatorio son los turcos.

Los grupos también tienen "glorias elegidas", que también forman parte de la identidad. Para algunos armenios, estas glorias pueden ser cómo un puñado de ellos resistió contra los ataques de un grupo mucho más numeroso, cómo redujeron al enemigo infligiéndole cuantiosas bajas, cómo contribuyeron a la victoria de la libertad y la democracia o cuán modestos y humanitarios eran mientras que ¡la crueldad de sus enemigos no tenía límites!

Tanto los traumas como las glorias elegidos apoyan el sadismo y masoquismo del grupo. El enemigo es imaginado como el estereotipo de las características negativas. El enemigo estereotipado es a menudo aludido en término no humanos. Por ejemplo, en los artículos de Dadrian el "demonio" es proyectado en los turcos, hasta el punto de no existir la más mínima simpatía hacia las bajas enemigas. No hay lugar para considerar la posibilidad de que los aspectos indeseables de un grupo étnico puedan ser proyectados a otro grupo. En su lugar, el trauma elegido se pasa a una nueva generación, que mitifica el trauma original, y sustituye la realidad histórica por una narrativa sensacionalista y sesgada. Diversas válvulas de escape ritualistas, tales como la manifestación del 24 de abril, presuntamente el inicio del "genocidio armenio", ofrecen asimismo mayores oportunidades para acentuar el mismo trauma elegido y transmitirlo, un vez más, a la próxima generación, que estará cada vez más apartado de lo que realmente ocurrió, bien sea trauma o gloria. Dadrian se une a un grupo de escritores que parece querer proyectar sobre los turcos la práctica totalidad de los aspectos indeseados de los armenios.

¿Por qué y cómo se produjo esta transformación? Es necesario conocer la historia de las partes en conflicto, y las características de sus culturas respectivas. Si bien los detalles de estos ingredientes podrían ser el tópico de un libro, es al menos necesario subrayar la importancia de las fuerzas permanentemente motivadoras que definen gran parte de las interacciones del grupo. Volkan compara la identidad étnica con una "tienda", que normalmente facilita una morada estable y funcional, pero que puede "temblar", haciendo al yo vulnerable. La tienda otomana facilitó también estabilidad a los armenios durante siglos. La tienda es un cobijo en el que se tejen los traumas y las glorias elegidos. Los individuos continuarán con su quehacer diario si la tienda es fuerte, pero se mostrarán preocupados con la reparación y restauración cuando la tienda se estremece. Cuanto mayor sea la inestabilidad, mayor será el deseo de mostrar la identidad. Un grupo puede necesitar redescubrir y reformular su identidad cada vez que su "tienda" se estremezca.

Diversos escritores armenios recurrieron a la imagen del "enemigo turco" para sustentar el yo. Pero este cambio sucedió, no cuando el Gobierno otomano reconoció los derechos de la comunidad armenia en el siglo XV y en los siglos inmediatos que siguieron, sino en

un tiempo en el que la misma tienda se estremecía, forzando también a muchos intelectuales musulmanes a autoredefinirse. Aparentemente los armenios sintieron esta necesidad por primera vez tras la Guerra Otomano-Rusa de 1877-78, que no sólo fue desastrosa para los turcos, sino que también desestabilizó la identidad de numerosas nacionalidades dentro del Imperio Otomano, que se preguntaron angustiadas, "¿qué será de nosotros?" La "tienda armenia" se estremeció varias veces después con la finalización de la Primera Guerra Mundial (1918), el establecimiento de un gobierno bolchevique en Armenia (1920), la Guerra Civil Libanesa (1975), y la desintegración de la Unión Soviética (1991).

Las psicodinámicas del terrorismo étnico, al que algunos armenios recurrieron en el pasado reciente así como muchas décadas con anterioridad, están también relacionadas con el "estremecimiento de la tienda". Es un hecho innegable que los terroristas armenios campaban a sus anchas durante las últimas décadas del Gobierno otomano, y que también asesinaron a diplomáticos turcos o miembros de sus familias próximas y a otros ciudadanos no turcos que se encontraban casualmente en la línea de tiro. Heath W. Lowry argumenta de forma convincente que cada generación de armenios produce y alimenta un nuevo grupo de terroristas. La asombrosa tendencia minimizadora de algunos autores, David Marshal Lang por ejemplo, de que "todos los armenios no fueron ángeles" supone una reserva chocante. Dadrian socava seriamente el fenómeno obvio de la traición y el terrorismo armenios al referirse casualmente a "los esporádicos actos de sabotaje" y "presuntos actos de traición" (pp. 6-7). Incluso Mardiros Jamkotchian, de 15 años de edad, detenido por las autoridades suizas tras haber asesinado (1981) al diplomático turco Mehmet Yergüz en Berna, dijo al tribunal que le había disparado por la espalda porque eso era una guerra, y que ambos eran "soldados".

Alemania y el Imperio Austro-Hungaro fueron aliados de los Otomanos durante la Primera Guerra Mundial. Esto no supuso que las diferencias que existían entre ambos desde hacía siglos hubiesen desaparecido automáticamente y que se hubiera logrado una armonía que sobreviviría eternamente. El mundo occidental en su conjunto sabía que los Otomanos habían llegado hasta las puertas de Viena, y algunos padres europeos intimidaban a sus hijos con la amenaza de "¡que vienen los turcos!". Estos estereotipos de los turcos alimentados por los occidentales, incluyendo alemanes y austriacos, tienen su origen en un número de acontecimientos recurrentes - por ejemplo, "la pérdida de Constantinopla". Este es otro trauma elegido, compartido por diversos pueblos europeos. Más aún, alemanes y austriacos, con quien los turcos otomanos habían entrado en conflicto con gran frecuencia incluso durante la Primera Guerra Mundial, eventualmente necesitaban amigos potenciales del campo rival, por si acaso eran derrotados. La política de Berlín implicaba especialmente el cultivo de buenas relaciones con círculos próximos a los centros de toma de decisiones entre el grupo de estados contrario.

Cuando presentó los artículos del Profesor Vakakn Dadrian en un volumen recopilatorio del Diario de Sociología Política y Militar, el Profesor Roger Smith los describió como un modelo de narrativa y análisis históricos y sociológicos, y manifestó que se podían sacar ciertas lecciones del tema en cuestión. Considero el planteamiento del Profesor Dadrian como una presentación sesgada de un fenómeno complejo. En su opinión, cuestionar la autenticidad de documentos que presuntamente prueban la existencia de genocidio, presentar documentos otomanos auténticos que desafían la aseveración de genocidio, el escrutinio legal a la luz de la Convención sobre Genocidio de 1948, hacer mención de las condiciones de guerra generalizada o hacer cualquier referencia a la participación armenia en los conflictos armados y el terrorismo, son todos intentos "revisionistas".

Algunos armenios no pueden desembarazarse de una serie de mitos, tales como "las fronteras más amplias" del pasado, la "homogeneidad" étnica de esas tierras, continuos conflictos armeno-turcos, o la "inocencia" armenia contra la "crueldad" de sus enemigos. La verdad, documentada en base a fuentes abundantes, es que fue el terror de las bandas armenias organizadas, su ocupación de partes de Anatolia oriental, su cooperación con las tropas extranjeras invasoras, y la expulsión de la población

musulmana, lo que llevó a la decisión otomana de realojar a los armenios en regiones meridionales del estado.

La derrota del estado otomano al finalizar la Primera Guerra Mundial, y las más que probables perspectivas de condiciones severas que se impondrían a los turcos alimentó el resurgimiento de un fuerte sentimiento anti-Ittihadist, a pesar de los simpatizantes del anterior grupo en el gobierno, y desempeño un papel importante, no sólo en la decisión de celebrar juicios, sino también en la forma en que éstos se llevaron a cabo y los veredictos que se emitieron. Dadrian, por otra parte, considera la condena de algunos líderes Ittihadist como "una estratagema conveniente para exonerar al pueblo turco en su conjunto" (p. 133). Cualquiera que sea el grado de puntos de vista etnocéntricos que un escritor pueda mantener, buscar vías para involucrar a toda una nación en una valoración sesgada de un acontecimiento dramático hace pensar en un planteamiento racista, totalmente incompatible con el Año de Tolerancia de las Naciones Unidas (1995) y con la Tercera Década de Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1993-2003).

El victimismo sesgado en las relaciones armeno-turcas no sólo no refleja los hechos históricos, sino que los traumas elegidos, presentados insistentemente bajo un prisma unilateral, impiden la reconciliación. Insistir en el victimismo de los armenios sólo contribuye a demorar una cooperación en beneficio mutuo que excede las ventajas que los armenios puedan detraer de una situación de enemistad continuada. Cuando los viejos hábitos están en contradicción con unas relaciones futuras de amistad, una cura favorece un diagnóstico adecuado. La desintegración (1991) de la Unión Soviética empujó a Turquía a embarcarse en una nueva política en el Cáucaso, el Mar Negro y los Balcanes. Turquía sugirió la afiliación de Armenia (y Grecia) en el proyecto de cooperación en el Mar Negro, aunque ninguno de los dos son países costeros. Todas las partes interesadas en la cura y la paz pueden aprovechar las nuevas circunstancias para sustituir décadas de viejas creencias e interpretaciones. Desde 1991 los turcos han dado pasos para superar las barreras que aprisionan las relaciones con los armenios tras barrotes infranqueables. Se necesitan nuevas definiciones.

---

\* El autor es profesor de relaciones internacionales en la Universidad de Ankara, Turquía.

1[1] Armenian Review (Revista Armenia), 44/1-173 (primavera de 1999), 1-36; Holocaust and Genocide Studies (Estudios de Holocausto y Genocidio), 7/2 (otoño de 1993); The International Journal of Middle East Studies (Revista Internacional de Estudios del Medio Oriente), 23/4 (noviembre de 1991); The Yale Journal of International Law (Revista de Derecho Internacional de Yale), 14/2 (verano de 1989), 221-234.

1[2] Justin McCarthy se atribuye este hecho poco conocido en su último trabajo académico: Death and Exile (Muerte y Exilio), Princeton, The Darwin Press, 1995.

1[3] Bilâl Şimşir, Rumeli'den Türk Göçleri (Expulsión de los Turcos desde Rumeli), Ankara, Türk Tarih Kurumu, 1968.

1[4] Türkkaya Ataöv, An Armenian Falsification (Una Falsificación Armenia), Ankara, Sevinç Matbaası, 1985.

1[5] Capitán C.B. Norman, "The Armenians Unmasked" ("Los Armenios Desenmascarados"), copia de un manuscrito (1895) en el Instituto de la Revolución Turca, Facultad de Lenguas, Historia y Geografía de la Universidad de Ankara. Ver también: Türkkaya Ataöv, A British Report (1895): "The Armenians Unmasked" (Un Informe Británico (1895): "Los Armenios desenmascarados"), Ankara, Sevinc Matbaası, 1985.

1[6] Türkkaya Ataöv, An Armenian Source (1895) on the Armenian Question (Una Fuente Armenia (1895) de la Cuestión Armenia), Ankara, Sistema Ofset, 1986.

1[7] H. Pasternadjan, Histoire de l'Arménie (Historia de Armenia), Paris, 1040, p. 384.

1[8] A.W. William and M.S. Gabrielian, Bleeding Armenia (Armenia Sangrante), Nueva York, 1896, p. 331.

- 1[9] Edwing Bliss, *Turkey and the Armenian Atrocities (Turquía y las Atrocidades Armenias)*, Philadelphia, 1896, pp. 370-371.
- 1[10] Kamuran Gürün, *The Armenian File: the Myth of Innocence Exposed (El Dossier Armenio: El Mito de la Inocencia al Descubierta)*, Londres, K. Rustem and Bro. y Weidenfeld and Nicholson Ltd., 1985, p. 142.
- 1[11] McCarthy, op.cit.
- 1[12] Hugh Seton-Watson, *Nations and States (Naciones y Estados)*, Londres, Methuen, 1977, pp. 110-117.
- 1[13] Nueva York, Sociedad de Defensa Americana, 1918.
- 1[14] Louise Nalbantian, *The Armenian Revolutionary Movement: The Development of Armenian Political Parties, through the Nineteenth Century (El Movimiento Revolucionario Armenio: Desarrollo de los Partidos Políticos Armenios en el Siglo XIX)*, Berkeley y Los Angeles, Imprenta de la Universidad de California, 1963.
- 1[15] Türkkaya Ataöv, "The Procurement of Arms for Armenian Terrorism: Realities Based on Ottoman Documents ("Abastecimiento de Armas al Terrorismo Armenio: Realidades Basadas en Documentos Otomanos"), *International Terrorism and the Drug Connection (Terrorismo Internacional y su Conexión de Tráfico de Drogas)*, Ankara, Imprenta de la Universidad de Ankara, 1984, pp. 169-177.
- 1[16] Hovhannes Kachaznoui, *The Armenian Revolutionary Federation Has Nothing to Do Any More (La Federación Revolucionaria Armenia No Tiene Ya Nada Que Hacer)*, Nueva York, Servicio de Información Armenio, 1955, p. 6 También: Türkkaya Ataöv, *An Armenian Source: Hovhannes Katchaznoui (Una Fuente Armenia: Hovhannes Katchaznoui)*, Ankara, Sistema Ofset, 1984, p. 4.
- 1[17] K.S. Papazian, *Patriotism Perverted (Patriotismo Pervertido)*, Boston, Baikar Press, 1934, pp.37-38, También: Türkkaya Ataöv, *An Armenian Author on "Patriotism Perverted" (Un Autor Armenio Sobre "Patriotismo Pervertido")*, Ankara, Sistema Ofset, 1984.
- 1[18] Esat Uras, *The Armenians in History and the Armenian Question (Los Armenios en la Historia y la Cuestión Armenia)*, Istanbul, Publicaciones Documentales, 1988, pp. 843-845.
- 1[19] Idem., p. 845.
- 1[20] Garo Pasdermadjian, *Armenia: A Leading Factor in the Winning of the War (Armenia: Un Factor Capital en la Victoria de la Guerra)*, Nueva York, Comunidad Americana para Armenia, 1919.
- 1[21] Garo Pasdermadjian, *Why Armenia Should Be Free? Armenia's Role in the Present War (¿Por Qué Deben Ser Libres los Armenios? Papel de Armenia en la Guerra Actual)*, Boston Hairanik, 1918.
- 1[22] "Armenian Participation in World War I on the Caucasian Front" ("Participación Armenia en la Primera Guerra Mundial en el Frente del Cáucaso"), *La Revista Armenia*, 82 (verano de 1968) y ejemplares siguientes.
- 1[23] Enero de 1919, p. 6
- 1[24] A.P. Hacobian, *Armenia and the War (Armenia y la Guerra)*, Londres, Hodder and Stoughton, 1917, pp. 66 f.
- 1[25] Por ejemplo: G. Kotganoff, *La Participation des Arméniens à la guerre mondiale sur le front du Caucase: 1914-1918 (La Participación de los Armenios en la Guerra Mundial en el Frente del Cáucaso: 1914-1918)*, Paris, Imp. Massis, 1927; A. Poidebard, *Le Role Militaire des Arméniens Sur le Front du Caucase après la Défection de l'Armée Russe (El Papel Militar de los Armenios en el Frente del Cáucaso tras la Derrota del Ejército Ruso)*, Paris, Imp. Nationale, 1920; R. Pinon, "L'Arménie belligérante," ("La Armenia Beligerante") *La Voix de l'Arménie (La Voz de Armenia)*, Paris, Année 1 (1918); E.J. Robinson, *The Case of Our Ally Armenia ("El caso de nuestra aliada Armenia")*, *Asiatic Review*, Londres, Vol. XV (1919); F.R. Scatchard, "Armenia's True Interests and Sympathies in the Great War" ("Los Verdaderos Intereses y Simpatías de Armenia en la Gran Guerra"), *Asiatic Review*, Vol. VI (1914).
- 1[26] Stanford J. Shaw and Ezel Kural Shaw, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey, (Historia del Imperio Otomano y de la Turquía Moderna)*, Vol. II, Cambridge, Imprenta de la Universidad de Cambridge, 1977, p. 362.

- 1[27] Cemâl Paşa, *Hatıralar (Memorias)*, Istanbul, 1977, p. 438.
- 1[28] Clair Price, *The Rebirth of Turkey (El Renacimiento de Turquía)*, Nueva York, 1923, pp. 86-87.
- 1[29] Rafael de Nogales, *Four Years Beneath the Crescent (Cuatro Años Bajo la Media Luna)*, tr. Muna Lee, Nueva York, 1926, p. 45.
- 1[30] Felix Valyi, *Revolutions in Islam (Revoluciones en el Islam)*, Londres, 1925, pp. 233-234.
- 1[31] M. Philips Price, *A History of Turkey (Una historia de Turquía)*, Londres, 1956, p. 91.
- 1[32] Philippe de Zara, *Mustafa Kemal, Dictateur (Mustafa Kemal, Dictador)*, Paris, pp. 159-160.
- 1[33] Comandante M. Larcher, *La Guerre Turque dans la Guerre Mondiale (La Guerra Turca durante la Guerra Mundial)*, Paris, E. Chiron-Berger Levrault, 1926, p. 395-396.
- 1[34] Heath W. Lowry, *The Story Behind Ambassador Morgenthau's Story (La Historia tras la Historia del Embajador Morgenthau)*, Istanbul, Isis Press, 1990.
- 1[35] Nueva York, 1970, p. 50
- 1[36] *Eagles on the Crescent (Águilas y la Media Luna)*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 150-152.
- 1[37] Aram Andonian, *Documents Officiels Concernant les Massacres Arméniennes (Documentos Oficiales Referidos a las Masacres Armenias)*, Paris, Imp. Turabian, 1920.
- 1[38] Şinasi Orel y Süreyya Yuca, *Ermenilerce Talât Paşa'ya Atfedilen Telgrafların Gerçek Yüzü (La Verdad Sobre Los Telegramas Atribuidos a Talat Pasa por Armenios)*, Ankara, Türk Tarih Kurumu, 1983. También: Türkkaya Ataöv, *The Andonian "Documents", Attributed to Talat Pasha, are Forgeries! (!Los "Documentos" Andonian, Atribuidos a Talat Pasha, son Falsificaciones!)*, Ankara, Siyasal Bilgiler Fakültesi, 1984.
- 1[39] George A. Schreiner, *The Craft Sinister: A Diplomatico-Political History of the Great War and Its Causes (El Oficio Siniestro: Una Historia Diplomatico-Política de la Gran Guerra y sus Causas)*, Nueva York, G. Albert Geyer, 1920, p. xxxi.
- 1[40] *Idem.*, p. 126.
- 1[41] *The Forty Days of Musa Dagh (Los Cuarenta Días de Musa Dagh)*, Nueva York, Carroll and Graff Publishers.
- 1[42] Potsdam, Tempelverlag, 1919.
- 1[43] Erich Feigl, *A Myth of Terror - Armenian Extremism: Its Causes and Its Historical Context (Un Mito de Terror - Extremismo Armenio: Sus Causas y Contexto Histórico)*, Freilassing-Salzburg, Edición Zeitgeschichte, 1986, pp. 87-88.
- 1[44] Gürün, *op. cit.*, 211.
- 1[45] *Idem.*, pp. 199, 204-205.
- 1[46] Türkkaya Ataöv, *Deaths Caused by Disease, in Relation to the Armenian Question (Muertes a Causa de Enfermedades en Relación con la Cuestión Armenia)*, Ankara, Sevinc Matbaası, 1985.
- 1[47] Georges Boudière, "Notes sur la Campagne de Syrie-Cilicie: L'Affaire de Maras," *Turcica*, Vol. IX/2-X (1978), p. 160.
- 1[48] Por ejemplo: Justin McCarthy, "American Commissions to Anatolia and the Report of Niles and Sutherland" ("Comisiones Americanas a Anatolia y el Informe de Niles y Sutherland"), informe para la Sociedad Histórica Turca, Conferencia General, Ankara, 1990; Türkkaya Ataöv, *The Reports (1918) of Russian Officers on Atrocities by Armenians (Los Informes (1918) de los Oficiales Rusos sobre las Atrocidades de los Armenios)*, Ankara, Tinaz Matbaası, 1985.



1[49] Por ejemplo: Azmi Süslü, Gülây Ögün, Mehmet Törehan Serdar, *Genocides Commis par les Arméniens à Van, Bitlis, Mus et Kars: Interviews des Témoins Vivants (Genocidios Cometidos por los Armenios en Van, Bitlis, Mus y Kars: Entrevistas con los Testigos Supervivientes)*, Van, Université Yüzüncü Yil, 1995; Enver Korukcu, *Ermenilerin Yeşilyayla'daki Türk Soykırımı: 11-12 Mart 1918 (Genocidio Turco Perpetrado por Armenios en Yesilyayla: 11-12 de marzo de 1918)*, Ankara. Atatürk Üniversitesi, 1990; Cezmi Yurtsever, *Kalekilise, Ankara, Kamu Hizmetleri Arastirma Vakfi*, 1995; Hüseyin Celik, *Görenlerin Gözüyle Van'da Ermeni Mezalimi (La Tiranía Armenia Según los Testigos)*, Ankara, 1994; M. Fahrettin Kirzioglu, *Kars İli ve Çevresinde Ermeni Mezalimi; 1918-1920 (La Tiranía Armenia en Kars y Alrededores; 1918-1920)*, Ankara, 1970.

1[50] "Testimony by the Honorable Fred C. Ikle, Under Secretary of Defense for Policy, Before the Subcommittee on Security and Terrorism of the Senate Judiciary Committee" ("Testimonio del Honorable Fred C. Ikle, Subsecretario de Defensa para Política ante el Subcomité sobre Seguridad y Terrorismo de la Comisión Judicial del Senado"), Washington, D.C. 11 de marzo de 1982, p. 6. También: Michael M. Gunter, "Pursuing the Just Cause of Their People": A Study of Contemporary Armenian Terrorism ("Persiguiendo la Causa Justa de su Pueblo: Estudio del Terrorismo Armenio Contemporáneo), Nueva York, Greenwood Press, 1986.

1[51] Por ejemplo: *Fundamentos para el establecimiento y promoción de Centros de Investigación Histórica y Documentación, Ottoman Archives: Yıldız Collection, the Armenian Question (Archivos Otomanos: Colección Yıldız, la Cuestión Armenia) Vols, I-XV, Istanbul, 1989-*; *Askeri Tarih ve Stratejik Etüd Baskanligi, Askeri Tarih Belgeleri Dergisi (Revista de Documentos de la Historia Militar), No. 81 (1982) y siguiente*, Ankara. Para una vista general del valor, diversidad y viabilidad de los archivos otomanos, ver: Türkkaya Ataöv, *The Ottoman Archives and the Armenian Question (Los Archivos Otomanos y la Cuestión Armenia)*, Ankara, Sistema ofset, 1986.

1[52] Ver supra., fn. 38.

1[53] Bilâl Simsir, *Malta Sürgünleri (Los Exiliados de Malta)*, Ankara, Bilgi Yayınevi, 1985.

1[54] Türkkaya Ataöv, *Hitler and the "Armenian Question" (Hitler y la "Cuestión Armenia")*, Ankara, Sistema ofset, 1984.

1[55] Heath W. Lowry, "The U.S. Congress and Adolf Hitler on the Armenians" ("El Congreso de EE.UU. y Adolf Hitler sobre los Armenios"), *Political Communication and Persuation (Comunicaciones y Persuaciones Políticas)*, Vol, 3/2 (1985), pp. 111-139.

1[56] Jak V. Kamhi, "Racism...Anti-Semitism" ("Racismo...Antisemitismo"), *Seminar on Racism and Anti-Semitism (Seminario sobre Racismo y Antisemitismo)*, Istanbul, 19-20 de enero de 1995 (bajo los auspicios del Consejo de Europa), p. 3. También: Stanford J. Shaw, *The Jews of the Ottoman Empire and the Turkish Republic (Los Judios del Imperio Otomano y de la República de Turquía)*, Londres, Macmillan; Nueva York, New York University Press, 1991, Mehmet Suphi, *The Expulsion of Safarad Jews: Regression in the Development of Modern Society* ("La Expulsión de los Judios Sefarditas: Regresión en el Desarrollo de la Sociedad Moderna"), *Mind and Human Interaction (Mente e Interacción Humana)*, Vol. 4, Nº 1 (diciembre de 1992), pp. 40-51.

1[57] Standford J. Shaw, *Turkey and Holocaust: Turkey's Role in Rescuing Turkish and European Jewry from Nazi Persecution, 1933-1945 (Turquía y el Holocausto: Papel de Turquía en el Rescate de la Judería Turca y Europea de la Persecución Nazi, 1933-1945)*, Nueva York, New York University Press, 1993.

1[58] Por ejemplo: Horst Widmann, *Exile und Bildungshilfe: Die deutschsprachige akademische Emigration in die Türkei nach 1933 (Exilio y Ayuda a la Educación: Emigración en Turquía de los Académicos Germanohablantes después de 1933)*, Bern Frankfurt, 1973; Fritz Neumark, *Zuflucht am Bosphor (Refugiados en el Bósforo)*, Frankfurt, 1980.

1[59] Ruth Gruber, *Right-Wing Extremism in Western Europe (Extremismo Ultraderechista en Europa Occidental)*, Nueva York, Comité Judeo-Americano, 1994.

1[60] Türkkaya Ataöv, *A 'Statement' Wrongly Attributed to Mustafa Kemal Atatürk (Una "Declaración" Atribuida Erróneamente a Mustafa Kemâl Atatürk)*, 3º pro., Ankara, Meteksan, 1992.

1[61] Türkkaya Ataöv, *Another Falsification: "Statement" (1926) Wrongly Attributed to M. Kemal Atatürk (Otra Falsificación: "Declaración" (1926) Atribuida Erróneamente a M. Kemâl Atatürk)*, Ankara, Sistema ofset, 1988.

1[62] Por ejemplo: Türkkaya Ataöv, *Documents on the Armenian Question: Forged and Authentic (Documentos sobre la Cuestión Armenia: Falsos y Auténticos)*, Ankara, Barok ofset, 1985.

1[63] Erik H. Erikson, *Young Man Luther (El Joven Lutero)*, Nueva York, W.W. Norton, 1958; *Gandhi's Truth (La Verdad de Gandhi)*, Nueva York, W.W. Norton, 1969.

1[64] Erikson, *Young Man Luther (El Joven Lutero)*, op.cit., p. 21.

1[65] Namik D. Volkan, *The Need to Have Enemies and Allies: from Clinical Practice to International Relationship (La Necesidad de Tener Enemigos y Aliados: desde la Práctica Clínica hasta las Relaciones Internacionales)*, Northvale, New Jersey; Londres, Jason Aronson Inc., 1994. Como dice J.V. Montville en la presentación del libro, con la publicación de la obra de Volkan ya no se pueden desestimar los elementos psicológicos en el análisis político (p.x). Volkan fue el primer presidente de la Sociedad Internacional de Psicología Política con una formación médica. Actualmente es Director del Centro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Virginia. El centro, que publica la revista cuatrimestral *Mind and Human Interaction (Mente e Interacción Humana)*, se centra en las psicodinámicas de los procesos de grupos numerosos o estudia la historia desde una perspectiva psicoanalítica. Arroja luz sobre los soportes ocultos de las relaciones entre vecinos en conflicto. Ver: Vamik D. Volkan, *Cyprus - War and Adaptation (Chipre - La Guerra y la Adaptación)*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1980; - and Norman Itzkowitz, *Turks and Greeks: Neighbours in Conflict (Turcos y Griegos: Vecinos en Conflicto)*, Cambridge, U.K. the Eothen Press, 1994. Estos estudios sugieren nuevos métodos para mejorar nuestra comprensión de las dimensiones humanas complejas de algunos problemas étnicos/religiosos.

1[66] Vamik D. Volkan, "On Chosen Trauma" ("Sobre el trauma elegido"), *Mind and Human Interaction (Mente e Interacción Humana)*, Vol. 3. N°1 (1991), p. 13.

1[67] W.W. Bernard, P. Ottenberg y F. Redl, "Dehumanization: a composite psychological defence in relation to modern war" ("Deshumanización: una Defensa Psicológica Compuesta en Relación con la Guerra Moderna"), *Sanctions for Evil: Sources of Social Destructiveness (Sanciones por Maldad: Fuentes de la Destrucción Social)*, ed., NO. Sanford and C. Comstock, San Francisco, Jossey-Bass, 1973, pp. 102-124

1[68] R.R. Rogers, *Intergenerational Exchange: Transference of Attitudes Down the Generations* ("Intercambio intergeneracional: traspaso de actitudes de una generación a otra"), *Modern Perspectives in the Psychiatry of Infancy (Perspectivas Modernas en la Psiquiatría Infantil)*, ed., J. Howells, Nueva York, Brunner-Mazel, 1979, pp. 339-349.

1[69] Vamik D. Volkan. "The Dynamics of Global Ethnic Conflict: General Reflections and Specific Cases" ("Las dinámicas del conflicto étnico global; reflexiones generales y casos específicos"), ponencia para las conferencias en las Escuelas de Havenford y Bryn Mawr, 1-2 de octubre de 1993.

1[70] Vamik D. Volkan y Max Harris, *Shaking the Tent: the Psychodynamics of Ethnic Terrorism (Sacudiendo la Tienda: Psicodinámicas del Terrorismo Étnico)*, Virginia, Centro de Estudios de la Menta y de Interacciones Humanas, 1993.

1[71] Ver supra., fn. 50.

1[72] Heath W. Lowry, "Nineteenth and Twentieth Century Armenian Terrorism: 'Threads of Continuity'" ("Terrorismo armenio en los siglos XIX y XX; 'Amenaza de continuidad'"), *International Terrorism and the Drug Connection (Terrorismo internacional y su conexión con el tráfico de drogas)*, Ankara, Imprenta de la Universidad de Ankara, 1984, pp. 71-83.

1[73] David Marshal Lang, *The Armenians: a People in Exile (Los Armenios: un Pueblo en el Exilio)*, Londres, Allen and Unwin, 1981, p. 7.